LOS GATOS GUERREROS

TRADUCIDO POR EL CLAN NOCTURNO

EL JUICIO DE PATAS NEGRAS

ERIN HUNTER

DEDICACIÓN

Gracias especiales a Clarissa Hutton.

Libro original: ***Erin Hunter****.*

Traducción: ***Clan Nocturno****.*

¡Para más traducciones, libros, concursos y fanarts, únete a nuestro grupo de Facebook!

Los Gatos Guerreros 🐾 [Fans] 💕
https://www.facebook.com/groups/1384429135129351

FILIACIONES

CLAN DEL TRUENO

LÍDER — **ESTRELLA DE FUEGO** — gato naranja con un manto del color de las llamas.

APRENDIZ, ZARZO (atigrado marrón oscuro de ojos ámbar)

LUGAR-TENIENTE — **TORMENTA BLANCA** — gran gato blanco.

CURANDERA — **CARBONILLA** — gata gris oscuro.

GUERREROS
(gatos y gatas sin crías)

RABO LARGO — gato atigrado, de color claro con rayas muy oscuras.

APRENDIZA, FRONDINA (gata gris claro con motas más oscuras, de ojos verde claro)

MUSARAÑA — pequeña gata marrón oscuro.

FRONDE DORADO — atigrado marrón dorado.

MANTO POLVOROSO — gato atigrado marrón oscuro.

APRENDIZ, CENICIENTO (gato gris claro con motas más oscuras, de ojos azul oscuro)

TORMENTA DE ARENA — gata color melado claro.

LÁTIGO GRIS — gato de pelo largo, gris uniforme.

ESCARCHA — dotada de un bello pelaje blanco y ojos azules.

FLOR DORADA — de pelaje rojizo claro.

NIMBO BLANCO — gato blanco de pelo largo.

CENTELLA — gata blanca con manchas canela.

ESPINARDO — atigrado marrón claro.

REINA

(gatas embarazadas o al cuidado de crías pequeñas)

SAUCE — gata gris muy claro, de ojos azules poco comunes.

VETERANOS

(guerreros y reinas ya retirados)

TUERTA — gata gris claro, el miembro más anciano del Clan del Trueno; prácticamente ciega y sorda.

OREJITAS — gato gris con las orejas muy pequeñas; el macho más viejo del Clan del Trueno.

COLA MOTEADA — en sus tiempos, una bonita gata leonada con un precioso manto moteado.

COLA PINTADA — atigrada clara.

CLAN DE LA SOMBRA

LÍDER ---

LUGAR-TENIENTE **PATAS NEGRAS —** gran gato blanco con enormes patas negras como el azabache; anteriormente fue un gato proscrito.

CURANDERO **NARIZ INQUIETA —** pequeño gato blanco y gris.

APRENDIZ, CIRRO (atigrado muy pequeño).

GUERREROS
(gatos y gatas sin crías)

ROBLEDO — pequeño gato marrón.

GUIJARRO — gato atigrado plateado; anteriormente, un proscrito.

BERMEJA — gata de color rojizo oscuro; anteriormente, una proscrita.

APRENDIZ, ZARPA CEDRINA (gato gris oscuro).

COLMILLO ROTO — gato carey.

SERBAL — gato rojizo.

REINA
(gatas embarazadas o al cuidado de crías pequeñas)

AMAPOLA — atigrada marrón claro de patas muy largas.

CLAN DEL VIENTO

LÍDER — **ESTRELLA ALTA —** gato blanco y negro de cola muy larga.

LUGAR-TENIENTE — **RENGO —** gato negro con una pata torcida.

CURANDERO — **CASCARÓN —** gato marrón de cola corta.

GUERREROS
(gatos y gatas sin crías)

ENLODADO — gato marrón oscuro con manchas.
MANTO TRENZADO — gato atigrado gris oscuro.
OREJA PARTIDA — macho atigrado.
BIGOTES — joven atigrado marrón.
CORRIENTE VELOZ — atigrada gris claro.

REINAS
(gatas embarazadas o al cuidado de crías pequeñas)

PERLADA — gata gris.
FLOR MATINAL — reina color carey.
COLA BLANCA — pequeña gata blanca.

CLAN DEL RÍO

LÍDER **ESTRELLA LEOPARDINA —** gata atigrada con insólitas manchas doradas.

LUGAR-TENIENTE - - -

CURANDERO **ARCILLOSO —** gato marrón claro de pelo largo.

GUERREROS
(gatos y gatas sin crías)

PRIETO — macho negro grisáceo.
PASO POTENTE — corpulento gato atigrado.
APRENDIZ, ZARPA ALBINA (gata gris muy claro).
SOMBRA OSCURA — gata gris muy oscuro.
VAHARINA — gata gris oscuro.
APRENDIZA, PLUMILLA (gata gris claro de ojos azules).
TRIPÓN — gato marrón oscuro.

REINAS
(gatas embarazadas o al cuidado de crías pequeñas)

MUSGOSA — gata parda.

CLAN DE LA SANGRE

LÍDER — **AZOTE —** pequeño gato negro con una pata blanca.

LUGAR-TENIENTE — **HUESO —** enorme gato blanco y negro.

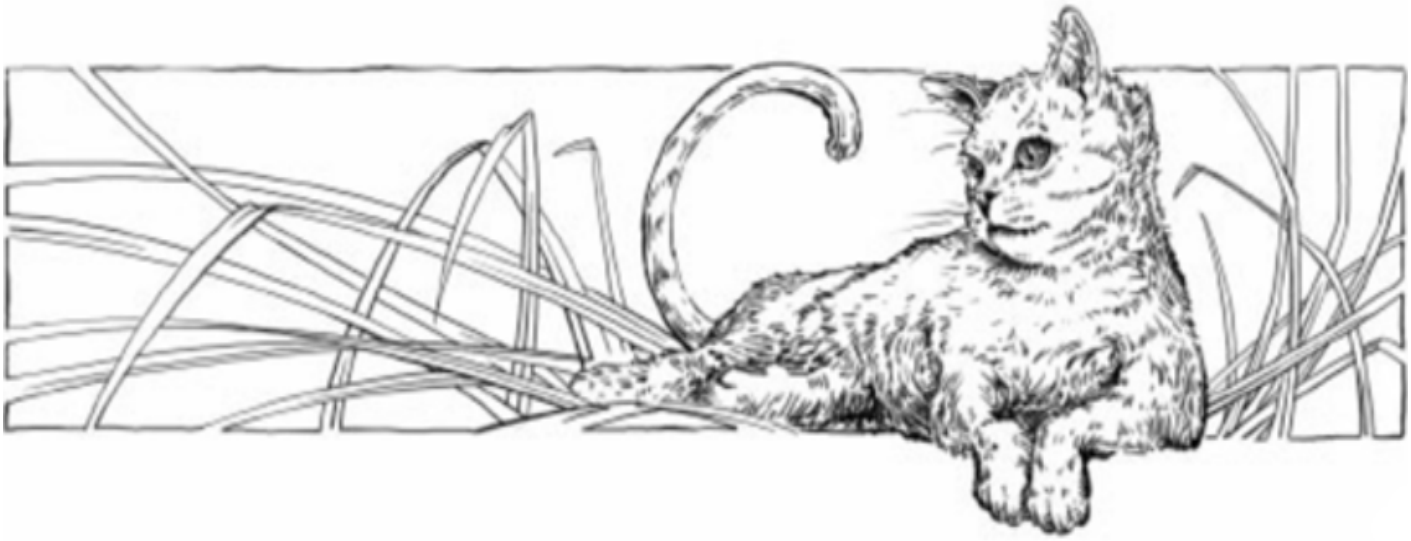
GATOS DESVINCULADOS DE LOS CLANES

CENTENO — gato blanco y negro; vive en una granja cercana al bosque.

CUERVO — lustroso gato negro que vive en la granja con Centeno.

PRINCESA — atigrada marrón claro, con el pecho y las patas de color blanco; es una gata doméstica

TIZNADO — rollizo y afable gato blanco y negro; adora vivir en una casa junto al bosque. Es un gato doméstico.



CAPÍTULO UNO

—¡Azote! ¡Azote ha muerto!

Mientras el grito resonaba desde algún lugar detrás de él, Patas Negras clavaba sus dientes en el enmarañado pelaje de una gata atigrada del Clan de la Sangre con la que estaba luchando. Su oponente no pareció escuchar el grito, y continuó gruñendo y luchando contra él. Sus patas arañaban sus flancos, pero él ignoró los arañazos que lo escocían y le mordió la garganta con más fuerza. *¿Podía ser cierto?*

—¡Azote ha muerto! —otro gato del Clan de la Sangre aulló horrorizado.

La gata atigrada si lo escuchó esta vez. Se echó hacia atrás en estado de shock cuando el gemido resonó de nuevo; Patas Negras perdió su agarre sobre ella. Ambos se dieron la vuelta y vieron el pequeño cuerpo de Azote, tendido sin vida con la parte delantera de su cuerpo cubierta de sangre. *Es verdad.* Por un momento, Patas Negras y la gata atigrada se miraron el uno al otro. Luego, con los ojos muy abiertos, la gata se dio la vuelta y echó a correr. Con un gruñido, Patas Negras la siguió. *Todos* los gatos del Clan de la Sangre estaban corriendo. Sin su líder, estaban abandonando su ataque al territorio

de los Clanes. En pánico, salieron de los Cuatro Árboles tan rápido como pudieron, mientras huían, los gatos de los Clanes los estaban persiguiendo. Patas Negras corrió tras ellos. Estrella Alta del Clan del Viento corrió a su lado, gruñendo a los invasores que huían, mientras que, a su otro lado, la compañera de Clan de Estrella Alta, Flor Matinal, les enseñó los colmillos con ferocidad. Todos los gatos de los cuatro Clanes se unieron a la persecución, motivados por una feroz alegría vengativa.

Con un último zarpazo, Patas Negras arañó las patas traseras de la gata atigrada mientras alcanzaban el límite del territorio de los Clanes, bufando hacia el bosque. Ella y los otros invasores del Clan de la Sangre se fueron corriendo de regreso al Poblado de los Dos Patas de donde habían venido. Patas Negras no creyó que fuesen a volver. Sin Azote, el pequeño líder sediento de sangre que había querido el territorio de los Clanes para él, no eran más que solitarios. *¿Y qué es el Clan de la Sombra sin Estrella de Tigre?* El líder de Patas Negras había sido asesinado por Azote, después de que intentó hacer un trato con el líder del Clan de la Sangre para luchar contra sus propios enemigos dentro de los Clanes. Estrella de Tigre estaba decidido a liderar a todos los gatos del bosque. Él había planeado cada movimiento que el Clan del Tigre, —el Clan que había formado con la combinación del Clan de la Sombra y del Clan del Río— había hecho. *¿Qué haremos sin él?* Patas Negras se erizó ante su propia pregunta, luego sacudió su pelaje para deshacerse de la idea. Podía sentir la sangre caliente atravesando su pelaje y miró su hombro que estaba cubierto de arañazos *El Clan de la Sombra hará lo que siempre hizo*, se dijo a sí mismo, *sobrevivir*.

Volviéndose hacia los Cuatro Árboles, vio que los gatos se estaban reuniendo en pequeños grupos, centrados alrededor de los curanderos o de sus líderes. Algunos cuerpos, tanto guerreros como proscritos, estaban desparramados en el suelo, y Patas Negras se erizó cuando pasó junto al cadáver de Cebrado que estaba tendido en la tierra. La cara del gato atigrado gris con rayas negras y plateadas todavía estaba retorcida en un bufido. Cebrado había dejado al Clan del Trueno, siguiendo a Estrella de Tigre al Clan de la Sombra, pero

una vez que Estrella de Tigre había muerto, se había puesto en contra de los Clanes y había luchado junto a los solitarios. *Traidor*. No había nada peor que un gato que abandonaba a su Clan y Cebrado lo había hecho dos veces. Patas Negras le gruñó al cadáver por un momento antes de continuar. Dejarían a Cebrado ahí por ahora; El Clan de la Sombra ciertamente no le debía una vigilia que le darían a un guerrero. Sin mirar atrás, cruzó el claro hacia dónde estaba Nariz Inquieta, el curandero del Clan de la Sombra, quien estaba rodeado por sus compañeros de Clan.

—Si mantienes este rasguño limpio, no debería dejarte una cicatriz —le dijo el pequeño gato gris y blanco a Robledo, quien tenía una larga herida ensangrentada que atravesaba su pecho—. Ven a mi guarida por la mañana y te pondré más caléndula.

El guerrero asintió.

—Gracias, Nariz Inquieta.

Patas Negras miró a los guerreros del Clan de la Sombra a su alrededor. Cirro, el aprendiz de Nariz Inquieta, estaba limpiando con su lengua un corte en el flanco de Amapola. Las patas traseras de Bermeja estaban arañadas, pero parecía que el sangrado ya se había detenido. Esas eran las peores heridas que había visto. *Gracias al Clan Estelar*.

—¿Todos están bien? —preguntó, solo para asegurarse.

—Tuvimos suerte —maulló Serbal, mirando los cuerpos que estaban esparcidos en la hierba.

—Luchamos bien —Bermeja lo corrigió, levantando la cabeza con orgullo. Patas Negras ronroneó con aprobación.

Zarpa Trigueña, la aprendiza de Robledo, estaba junto a su hermano Zarzo, sus cabezas estaban juntas mientras conversaban. Los ojos de Patas Negras se entrecerraron mientras los veía. *¿Debería echar a Zarzo?* Ambos aprendices eran los hijos de Estrella de Tigre, pero el joven gato era aprendiz del Clan del Trueno, mientras que Zarpa Trigueña había elegido unirse a su padre en el Clan de la Sombra

cuando los entrometidos del Clan del Trueno cuestionaron su lealtad. Con la muerte de Estrella de Tigre, el Clan de la Sombra necesitaba ser más fuerte y estar más unido que nunca. Pero hoy los Clanes habían luchado codo a codo. Y Zarzo y Zarpa Trigueña eran hijos de Estrella de Tigre. Patas Negras no quería evitar que compartieran su dolor; no quería darle a Zarpa Trigueña cualquier motivo para reconsiderar su lealtad hacia el Clan de la Sombra. Y con Estrella de Tigre muerto, Patas Negras reflexionó sobre que era hora de que comenzara a verse como un líder. Había sido lugarteniente de Estrella Rota antes de ocupar la misma posición con Estrella de Tigre. *Si el Clan Estelar está de acuerdo… El Clan de la Sombra es mío para que lo lidere.*

Pero en lugar de hacerlo sentir poderoso, ese pensamiento le daba dudas. *¿Tengo lo necesario para liderar?* Se sentía como si de repente estuviera cargando con todo el peso del Clan sobre sus hombros. Él era el que tendría que tomar todas las decisiones de su Clan a partir de ahora. *Siempre he tenido a otro gato para que me muestre el camino*. Brusca y repentinamente echaba de menos a Estrella de Tigre. El enorme gato atigrado de color marrón oscuro siempre sabía qué hacer. Un movimiento captó su atención, y miró hacia arriba para ver a los gatos del Clan del Río siguiendo a Estrella Leopardina fuera del claro. La gata atigrada de color dorado con motas miraba al frente mientras conducía a su Clan, con su cabeza alta en orgullo. Ni siquiera miró a Patas Negras. *Ya veo su plan*, pensó Patas Negras, moviendo la cola con irritación. Estrella Leopardina había elegido seguir a Estrella de Tigre. Ella había unido voluntariamente al Clan del Río al Clan de la Sombra, formando así el Clan del Tigre, porque pensó que eso la haría más fuerte. Había hecho todo lo que Estrella de Tigre le había dicho, porque había creído que juntos, los dos Clanes podrían dominar a los demás y a todo el territorio. Pero ahora Estrella de Tigre estaba muerto, derrotado por las garras de Azote, y ella y sus guerreros estaban abandonando al Clan de la Sombra. Si los otros Clanes querían venganza por lo que había hecho Estrella de Tigre, seguramente ella prefería que no recordasen que el Clan del Río había sido su aliado,

y que, por un tiempo, ella y Patas Negras se habían parado orgullosos a ambos lados de Estrella de Tigre… Hubo un suave bufido detrás de él. Patas Negras se dio la vuelta para ver a Bermeja mirando con desdén a la líder del Clan del Río.

—Corazón de zorro —murmuró la guerra de color rojizo oscuro, y Patas Negras asintió.

—Estrella de Tigre nunca debió haber confiado en ella —gruñó.

Otro gato, un gran macho de color rojizo, cojeaba lentamente hacia ellos y Patas Negras se puso rígido. *¿Qué quiere Estrella de Fuego?* Levantó su cabeza mientras el líder del Clan del Trueno se acercaba.

—Estrella de Fuego —maulló a modo de saludo—. Así que, después de todo, hemos ganado la batalla. —Su pelaje le ardía. Este gato había sido durante mucho tiempo una espina en la pata de Estrella de Tigre. Estrella de Fuego había sido un minino casero antes de unirse al Clan del Trueno, pero había ascendido dentro de su Clan hasta que finalmente había expulsado a Estrella de Tigre y había ocupado su lugar como lugarteniente

—Sí, así es —asintió Estrella de Fuego—. ¿Qué vas a hacer ahora, Patas Negras?

Los ojos de Patas Negras se entrecerraron. ¿No era obvio? *¿Estrella de Fuego duda que yo pueda ser líder?* En realidad, nunca se había imaginado liderando al Clan de la Sombra, pero estaba en su derecho.

—Llevarme a casa a mi Clan y prepararme para el viaje a las Rocas Altas. Ahora soy líder. Tenemos mucho que hacer para recuperarnos, pero la vida en el bosque seguirá como de costumbre.

—Entonces nos veremos en la próxima Asamblea.

A Patas Negras le irritaba la sensación de alivio que lo recorría. La opinión de Estrella de Fuego no debería de importarle. Pero la vida sería más fácil si el Clan del Trueno y el Clan del Viento lo aceptaran, el líder del Clan del Viento seguiría a Estrella de Fuego. Estaba seguro de que Estrella Leopardina no querría buscar pelea,

ella estaría demasiado ocupada tratando de lidiar con lo ocurrido con el Clan del Tigre como para buscar nuevos problemas. Estrella de Fuego lo estaba mirando.

—Y, Patas Negras, harás bien en aprender de los errores de tus predecesores —prosiguió con frialdad—. Vi lo que le hiciste a Pedrizo en la Colina de Huesos.

El alivio de Patas Negras se convirtió en vergüenza, su pecho se sintió pesado y caliente. *Yo fui un lugarteniente leal. Estaba siguiendo las órdenes de mi líder,* se dijo a sí mismo. *Eso es lo que hace un buen lugarteniente.* Pero el peso en su pecho todavía seguía allí. Con un movimiento rápido por parte de Estrella de Fuego, Zarzo se levantó, presionó su hocico brevemente contra el flanco de su hermana, y se colocó al lado de Estrella de Fuego. Zarpa Trigueña lo miró con nostalgia por un momento, luego miró de nuevo a Patas Negras, esperando sus órdenes. Patas Negras sintió una pequeña ráfaga de alivio. *Hice bien en no separarlos. Ella sigue siendo una de los nuestros.* Patas Negras asintió con la cabeza hacia sus propios gatos, quienes se levantaron y se reunieron alrededor de él.

—Vamos —maulló. Lo siguieron fuera del claro, con Nariz Inquieta siguiéndolo desde la parte de atrás.

A la mañana siguiente, Patas Negras se estiró y se estremeció mientras emergía de la guarida de los guerreros. Un pálido sol apenas se estaba vislumbrando a través de las nubes, y el aire estaba frío. Echó un vistazo a la entrada a la guarida del líder debajo del gran roble y sintió que algo se revolvía en su pecho. No había sentido correcto el dormir ahí la noche anterior… *pero mañana será mía.* Todavía le era difícil de creer. Nariz Inquieta lo estaba esperando en el claro.

—¿Listo? —el curandero le preguntó—. Dormiste poco y hoy el viento es fuerte. Eso puede hacer que vayamos más lento. Deberíamos empezar nuestro camino hacia las Rocas Altas.

—Solo vámonos. —Patas Negras miró el montón de carne fresca, del cual no tenía permitido tomar nada antes de viajar a las Rocas Altas. De alguna manera se sentía hambriento y al mismo tiempo demasiado inquieto como para comer. Nunca se lo admitiría a Nariz Inquieta, pero estaba nervioso con respecto a compartir lenguas con el Clan Estelar. Sabía que había sido un lugarteniente perfecto… pero quizás no siempre sea un gato perfecto. *¿El Clan Estelar juzgará si soy digno de ser líder?* Tenía que creer que lo harían, pero pensar en cómo se vería su ceremonia le hizo sentir heladas garras de pánico arañando su pelaje. Nariz Inquieta lo miró duramente.

—¿Estás listo? —le preguntó.

Patas Negras no estaba seguro de lo que quería decir el curandero. *¿Estoy listo para hacer el viaje a las Rocas Altas? ¿O estoy listo para liderar?*

—¿Por qué no lo estaría? —respondió brevemente, igualando la expresión aguda de Nariz Inquieta.

Nariz Inquieta se volvió, sin responder a su pregunta.

—Vamos, entonces —dijo, alejándose antes de que Patas Negras pudiera responder. Patas Negras alisó su pelaje y lo siguió.

En la entrada del campamento, Bermeja estaba de guardia, se veía cansada, pero estaba alerta. Ella bajó su cabeza respetuosamente mientras se acercaban.

—Buena suerte en tu viaje.

Él parpadeó cariñosamente hacía ella. Durante un largo rato la noche anterior, mientras esperaba para poder dormirse, Patas Negras tuvo un pensamiento que se repetía en su cabeza: *si voy a ser líder, necesitaré un lugarteniente fuerte.* Y finalmente, un nombre vino a su mente. Ahora, al encontrarse con la mirada sincera de Bermeja, supo que la decisión que había tomado era la correcta. La gata de color rojizo oscuro podría haber comenzado su vida como una solitaria, pero no había ningún guerrero más leal al Clan de la Sombra que ella.

—Gracias —le dijo—. Mientras estoy fuera, me gustaría que elijas a algunos guerreros y que los envíes las patrullas de hoy.

Los ojos de Bermeja se agrandaron sorprendidos.

—De acuerdo.

—Confío en que velarás por Clan de la Sombra hasta que regrese —Patas Negras continuó.

Con las orejas erguidas, Bermeja maulló lentamente:

—¿Quieres decir que...?

—Sí, —Patas Negras ronroneó—. Cuando regrese de la Piedra Lunar, te nombraré lugarteniente del Clan de la Sombra. No puedo imaginar una mejor opción.

Una repentina alegría iluminó los ojos de la gata, y Patas Negras sintió como su pelaje le ardía durante el camino. *Tal vez sea un líder fuerte*, pensó. *Por lo menos mi primera decisión fue la correcta.* Ese sentimiento de satisfacción ayudó a Patas Negras a mantener un ritmo constante durante el largo viaje hacia las Rocas Altas, a pesar del hambre que carcomía su estómago y el dolor en su hombro herido. Nariz Inquieta había tratado sus heridas con raíz de consuelda y había vendado su hombro con telarañas, pero todavía le dolía. El sol se estaba poniendo, proyectando largas sombras en el suelo, cuando finalmente llegaron a las Rocas Altas; la tierra estaba fría debajo de las zarpas de Patas Negras, y miró hacia el sendero inclinado, con nerviosismo, adentrándose en el enorme agujero oscuro que era la Boca Materna.

—¿Estás listo? —Nariz Inquieta le preguntó de nuevo.

La aparición de la Boca Materna hizo que todo se sintiera demasiado real. De nuevo, Patas Negras se preguntó si habría escuchado un dejo de duda en el maullido de Nariz Inquieta. Quería desafiar al curandero, aullando ¡*por supuesto que estoy listo!*, pero en cambio Patas Negras solo asintió, su pecho se sentía apretado por la ansiedad. No podía fingir sentir confianza en Nariz Inquieta cuando su propia mente estaba revuelta por las dudas. *¿Cómo me recibirá el*

Clan Estelar? Él había acompañado a otros gatos a las Rocas Altas antes, pero nunca había entrado en la Boca Materna, y nunca había visto la Piedra Lunar. Nunca había sido lo suficientemente valiente como para preguntarle a Estrella de Tigre o a Estrella Rota cómo se veía; sentía que habría sobrepasado su rol de lugarteniente. Era un conocimiento sagrado reservado únicamente a líderes y curanderos. El siguió subiendo la pendiente rocosa, su corazón latía con fuerza, luego se detuvo un momento en la entrada de la cueva, mirando hacia la oscuridad.

—Sígueme —Nariz Inquieta le tocó ligeramente la espalda a Patas Negras con su cola—. Es hora de que sepamos qué es lo que nos espera en la Piedra Lunar.

Cuando entraron, la tenue luz de la entrada se apagó rápidamente, devorada por la oscuridad. Patas Negras se puso detrás de Nariz Inquieta, alertado por el olor del curandero y el sonido de sus silenciosas pisadas, lo guiaron en la oscuridad. El túnel se inclinaba hacia abajo y el aire se volvió viciado, pero Patas Negras respiró alegremente, sus dudas se volvieron pequeñas mientras su pecho se llenaba de orgullo. *Esto realmente está sucediendo. ¡Voy a liderar al Clan de la Sombra!* Todavía estaban afligidos por la pérdida de Estrella de Tigre. Pero eran feroces y leales los unos a los otros. Si los dirigía sabiamente, Patas Negras podría convertirlos en el Clan más fuerte del bosque una vez más. *¿Seré suficiente?* Sintió el mismo escalofrío por la duda, pero lo hizo a un lado. *Tendré que serlo.*

La oscuridad se hizo más y más fría a medida que el túnel descendía. La piedra helada era áspera bajo las patas de Patas Negras, y las paredes del túnel se estrecharon, de modo que sus bigotes rozaban las paredes mientras seguían. Por fin, captó el olor de una presa en la distancia. *Debe haber una abertura en la roca más arriba*, pensó Patas Negras. Delante de él, Nariz Inquieta se detuvo.

—Estamos aquí —le dijo el curandero en voz baja—. Ahora esperamos a que la luna esté en su punto más alto.

Su pelaje rozó el de Patas Negras mientras se sentaba, Patas Negras dobló sus patas debajo de sí mismo para sentarse también. Mientras esperaban, la boca de Patas Negras se secó y podía sentir sus propios latidos cada vez más fuertes. *Seré un buen líder,* se dijo a sí mismo. Pero los rostros de gatos fallecidos pasaban ante sus ojos: el joven Zarpa de Tejón, tan ansioso por demostrarse a sí mismo; Estrella Rota, con su mirada fría y feroz; Estrella de Tigre, lleno de ira y determinación; Pedrizo, sus ojos abiertos se mostraban horrorizados e incrédulos. Patas Negras tragó saliva. No había salvado a ninguno de esos gatos. *Pero seguí a mis líderes. Seguí el código. Fui un lugarteniente leal. Hice lo que se suponía que debía hacer.* Pero no pudo apartar el cosquilleo de la inquietud.

¿Qué dirá Clan Estelar sobre todo lo que he hecho? De repente, una luz cegadora inundó la cueva. Sobresaltado, Patas Negras saltó hacia atrás. Justo delante, una enorme piedra se elevaba ante ellos, era lo suficientemente grande como para aplastarlos a ambos como si se tratasen de hormigas. Patas Negras de repente se sintió diminuto, insignificante. La piedra parecía brillar con un poder propio, como si estuviera hecha por miles de fragmentos de hielo. Por mucho que se hubiera preguntado acerca de ese lugar, nada lo había preparado para ese momento.

—La Piedra Lunar —Nariz Inquieta maulló de forma reverencial—. Acuéstate a su lado y tócala con tu nariz, y tu futuro se aclarará. Voy a velar por ti mientras compartes lenguas con el Clan Estelar.

Vacilante, Patas Negras se acercó lentamente. Miró hacia atrás a esperando a que Nariz Inquieta lo alentase, pero el gato solo asintió con la cabeza. Era difícil saber qué estaba pensando el curandero. Patas Negras finalmente se sentó junto a la piedra, sus ojos ardían por su brillo. Respiró hondo, se inclinó hacia adelante, cerró los ojos, y tocó su nariz contra la Piedra Lunar. Un golpe de frío lo atravesó. Su cuerpo se sacudió con un dolor repentino, y luego sus patas y cola se volvieron pesadas. Tenía miedo de intentar moverse, aunque estaba seguro de que no podría hacerlo. Se sentía como si

estuviera muriendo. Nunca había sentido tanto frío, ni siquiera durante la más dura estación sin hojas. Se sacudió aterrorizado.

¿Por qué Nariz Inquieta no me advirtió sobre esto? ¿El Clan Estelar ha decidido castigarme?

El tiempo parecía fluir, pero no sintió nada más que frío y dolor, no escuchó nada más que los latidos de su corazón acelerándose. Se preguntó si sobreviviría. Entonces, tan repentinamente como todo había comenzado, el sonido y el dolor desaparecieron. Ahora no podía escuchar nada, ni siquiera la respiración de Nariz Inquieta. Tímidamente, abrió sus ojos. La cueva se había ido. La Piedra Lunar se había ido. Una brisa cálida alborotó su pelaje. Inclinó su cabeza hacia atrás y abrió las sus fauces para tomar una profunda bocanada de aire fresco. Estaba en los Cuatro Árboles, cerca de la Gran Roca, pero los Cuatro Árboles no se veían como el día anterior. No había señales de batalla, y los aromas eran los de los inicios de la estación de la hoja nueva (las presas, la cálida tierra y las plantas creciendo). Los robles que estaban sobre él eran frondosos y el Manto Plateado brillaba en lo alto del cielo despejado.

Espera… ¿El Manto Plateado? Patas Negras parpadeó y miró hacia arriba. *¿Se supone que en el Clan Estelar la luna también esté en su punto más alto? ¿Y en donde están los gatos para recibirme?*

Mientras se levantaba, el Manto Plateado parecía acercarse cada vez más y más, cada vez más claro, y de repente con un estremecimiento de miedo, se dio cuenta que estas no eran solo estrellas, sino gatos. El Clan Estelar venía hacia él. Su corazón latía con fuerza y jadeaba del miedo, su respiración entrecortada. Los ojos de los gatos centellaban a medida que se acercaban, y sentía como si pudieran ver directamente a través de su pelaje, su mente y su corazón. Lo sabían todo. Todas sus dudas y miedos fueron expuestos. Patas Negras apretó los dientes para evitar dejar salir el quejido que quería escapar de su garganta. *No mostraré miedo.* Los gatos de Clan Estelar se reunieron a su alrededor, tanto extraños, como gatos que conocía. Había tantos de ellos que no podía ver donde terminaba la multitud, solo figuras estrelladas que lo rodeaban a él por todos

lados. Estrella Nocturna estaba allí, levantando la cola a modo de saludo, y Cuello Blanco, quién había muerto en el Sendero Atronador, movió sus orejas con un gesto amistoso. Pero otros gatos miraban a Patas Negras con frialdad.

Una gata blanca como la nieve se adelantó entre la multitud. Patas Negras la reconoció: Bigotes de Salvia, quien había sido curandera del Clan de la Sombra cuando él era aprendiz. Bajó la cabeza.

—Bigotes de Salvia.

Diminutas estrellas brillaron en el pelaje de la curandera cuando ella lo saludó solemnemente.

—Patas Negras, sé que te sientes inseguro.

—Yo… —Patas Negras vaciló. Quería negarlo, pero sabía que no podía mentirle. —Lo estoy. Pero soy leal. Pondría a mi Clan antes que a cualquier cosa.

Un suave bufido provino de la multitud de gatos a su alrededor, y él se estremeció, tratando de ver qué gato lo había hecho. Pero no pudo: Ardientes ojos y estrellados pelajes lo rodeaban. Cualquiera de ellos parecía lo suficientemente furioso como para haberle siseado. Se sintió pequeño.

—El Clan de la Sombra ha sufrido —Bigotes de Salvia le dijo—. Pero también *todos* los Clanes, y parte de eso es culpa del Clan de la Sombra. El próximo líder del Clan debe ser fuerte y honorable, o nuestro Clan caerá en el olvido.

Patas Negras sintió que sus ojos se abrían de par en par. ¿Realmente había pasado el peligro? Azote estaba muerto. Estrella de Tigre también. Los Clanes estarían en paz de nuevo. Entonces su estómago se retorció, los Clanes no estaban enfrentados ahora mismo, pero no había confianza entre ellos. Recordó como Estrella Leopardina se había apartado de él, y las frías y hostiles palabras de Estrella de Fuego.

—Si el Clan de la Sombra cae —prosiguió Bigotes de Salvia—, los otros Clanes caerán también, incluso el Clan Estelar. Debe haber un

equilibrio en el bosque. ¿De verdad crees que estás a la altura de la misión? ¿Puedes ser el fuerte y honorable líder que el Clan de la Sombra necesita?

Patas Negras tragó.

—Haré mi mejor esfuerzo —respondió con voz ronca—. Como dije, haría cualquier cosa por el Clan de la Sombra. Todo lo que yo he *hecho* ha sido por mi Clan.

Bigotes de Salvia asintió.

—Muy bien. Los próximos momentos serán una prueba, entonces. Cada gato te hará un regalo. El regalo puede ser un recuerdo, y no todos estos recuerdos serán gratos.

Patas Negras sintió que se le secaba la boca. Había tanto que no quería recordar. Luchó para tragar.

—Estoy listo —dijo, esperando que fuese cierto.

Bigotes de Salvia lo miró a los ojos.

—Si en algún momento es demasiado —dijo—, puedes decirnos que paremos. Puedes irte y vivir como siempre lo has hecho, y habrá un nuevo líder para el Clan de la Sombra. ¿Comprendes?

Patas Negras la miró fijamente. Estaba deseoso por saber si así era la ceremonia de cada líder, o si lo estaban probando a él específicamente. Recordó lo que había dicho Nariz Inquieta:

Tu futuro se aclarará.

Así que dependía de él.

—Entiendo —dijo Patas Negras.

Bigotes de Salvia movió su oreja.

—Bien. Empecemos.

La reluciente multitud del Clan Estelar se separó y dos gatos se acercaron. Patas Negras parpadeó.

—Flor de Acebo —suspiró, encontrando la mirada de la gata gris y blanca. *Mi madre*—. Te he extrañado.

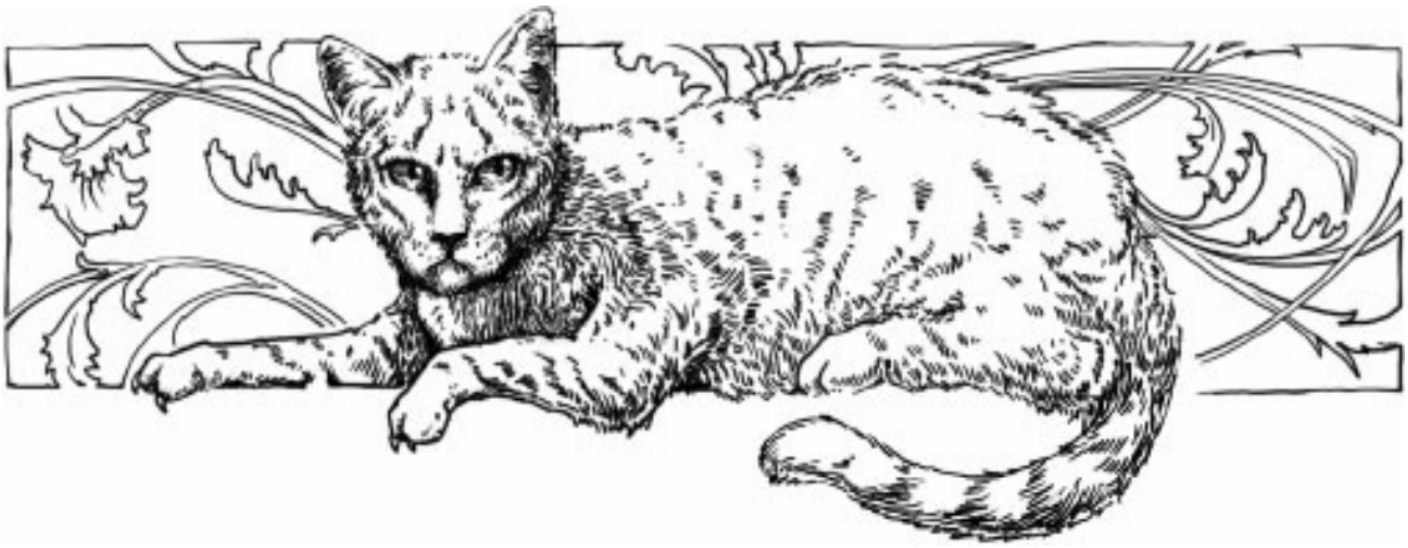
Sus ojos azules eran cálidos.

—Mi hijo —ronroneó ella con orgullo—. El siguiente líder del Clan de la Sombra. —Pero luego su cola se cayó mientras miraba al gato a su lado, mirando de vuelta a Patas Negras—. Hay algo que deberías saber —maulló.

Patas Negras se volvió hacia el gato blanco con manchas que estaba junto a su madre.

—Está bien —le dijo—. Lo sé desde hace mucho tiempo. Hola, Ala de Ventisca.

Casi al instante, sintió que los gatos a su alrededor se alejaban, mientras los recuerdos de su infancia lo rodeaban…



CAPÍTULO DOS

La guarida de las curanderas estaba helada. Zarpa Negra se acurrucó más contra su propio cuerpo y cerró los ojos, su vientre le dolía horriblemente. *Nunca debería haber escuchado a Zarpa de Fronde*. Él y su hermana habían encontrado una rana muerta cerca del borde del campamento, ¡y había tenido tanta hambre!

—Seguro que no pasa nada —le había dicho Zarpa de Fronde mientras pinchaba la rana con una delgada pata tricolor—. No puede haber estado muerta durante mucho tiempo, o la habríamos visto antes.

—Tal vez... —Zarpa Negra había maullado, inseguro. Olfateó. La rana *parecía* estar bien. Su estómago había rugido, recordándole cuánto tiempo había pasado desde la última vez que había comido. Por fin, había dado un mordisco, hundiendo los dientes en la gomosa carne de la rana.

¡Gran error! pensaba ahora, recordando. Se instaló más profundamente en su lecho en la guarida de las curanderas. Esa era su segunda noche aquí. Se sentía *un poco* mejor. Tal vez por la mañana Bigotes de Salvia diría que estaba listo para volver a la guarida de los aprendices. Y entonces tendría algo que decirle a Zarpa de Fronde sobre su terrible consejo. Su madre, Flor de Acebo,

se había quedado cerca mientras él había estado enfermo, y, sin abrir los ojos, olfateó el aire, inhalando su reconfortante olor. *Sí, todavía sigue aquí*.

También había otro gato, se dio cuenta. El nuevo olor no era el de Bigotes de Salvia, ni el de su aprendiza, Fauces Amarillas. Era un macho... ¿quién *era*?

—¿Qué estás haciendo aquí? —preguntó Flor de Acebo en voz baja. Había una nota extraña e infeliz en su voz, y Zarpa Negra levantó sus orejas.

—Estaba preocupado, —la voz baja le era familiar. *¿Ala de Ventisca?* ¿Por qué el guerrero estaba visitando la guarida de las curanderas en medio de la noche? ¿Qué le preocupaba? Sin moverse, Zarpa Negra abrió los ojos apenas en una rendija.

Flor de Acebo y Ala de Ventisca eran apenas más que sombras, frente a la entrada de la guarida. Pero cada línea del cuerpo de su madre estaba tensa, como si estuviera preparada para luchar. *¿Por qué querría Flor de Acebo pelear con Ala de Ventisca?* se preguntó Zarpa Negra. No conocía bien al guerrero, pero siempre le había parecido bastante agradable.

—No tienes que preocuparte —el maullido de Flor de Acebo fue frío —. ¿No te importa que algún gato te vea aquí? No querrías que se hicieran ideas, ¿verdad?

Ala de Ventisca suspiró.

—Sea lo que sea que pienses, sí me importan los cachorros. También son míos, ¿sabes?

Zarpa Negra sintió como si le hubieran dado una patada en el pecho. Jadeó, y luego rápidamente amortiguó el sonido presionando su hocico contra su costado. *¿Los hijos de Ala de Ventisca?* Pero... Ala de Ventisca no tenía cachorros. Tenía una pareja, Tormenta de Plumas. Una pareja que no era Flor de Acebo. Su madre siseó.

—Zarpa Negra, Zarpa de Fronde y Zarpa de Pedernal son *míos*. Me dejaste para que los criara sola porque no querías decirle a Tormenta

de Plumas la verdad. No necesito ayuda de ningún gato, y especialmente no de ti.

El shock recorrió el cuerpo de Zarpa Negra, y cerró los ojos con más fuerza. No quería que supieran que estaba despierto. Siempre se había preguntado quién era su padre. Zarpa de Fronde, Zarpa de Pedernal y él habían hablado de ello todo el tiempo, incluso cuando eran pequeños cachorros.

—El padre de Pequeño Nocturno y Pequeño Cortado es Salto de Sapo —había razonado Pequeña Fronde, y su pequeña cara se torció mientras lo pensaba—. Viene a la maternidad todo el tiempo. *Nosotros* también debemos tener un padre.

—*Tenemos* que tenerlo —había asentido Pequeño Negro—. Pero, ¿quién?

Pequeño Pedernal le había preguntado a Flor de Acebo, pero ella sólo había sacudido la cabeza, y lamiendo tranquilamente el pelaje de su espalda, les había dicho:

—No necesitan un padre, todo lo que tienen que saber es que son parte del Clan de la Sombra. —Algo en la forma en que lo había dicho les había impedido preguntar de nuevo.

Ahora sabía que era *Ala de Ventisca*. El dolor en el estómago de Zarpa Negra se intensificó, haciéndole sentir aún más náuseas. Ala de Ventisca había sabido que él era el padre de Zarpa Negra y sus hermanos, y no se los había dicho; no se lo había dicho a ningún gato, porque temía que su pareja lo descubriera. No le habían importado lo suficiente.

Una ardiente ira inundó a Zarpa Negra. Quería saltar sobre sus patas y atacar a Ala de Ventisca, desgarrar la piel del gato con sus garras. Y, confusamente, una parte de él también quería precipitarse y presionar su hocico contra el de Ala de Ventisca, para pedirle que se quedara. Siempre había querido conocer a su padre. Abrió los ojos, queriendo ver cómo reaccionaba el gato a los furiosos siseos de Flor de Acebo.

—No necesitamos nada de ti —la voz de Flor de Acebo era fría, y Zarpa Negra vio que la forma fantasmal de su padre se alejaba. Metió la cara bajo su pata, fingiendo dormir, y escuchó a su madre cruzar la guarida y acostarse a su lado.

¿Cómo voy a ignorar esto la próxima vez que hable con Flor de Acebo? Debería decirles a Zarpa de Fronde y Zarpa de Pedernal. Pero no quería que sus compañeros de camada tuvieran que sentirse así. *No puedo decírselo.* Pensó en lo que había dicho Flor de Acebo en la maternidad. *No necesito un padre. Todo lo que necesito saber es que soy parte del Clan de la Sombra*.

Tres amaneceres después, el estómago de Zarpa Negra se sentía mejor. Toda la mañana, había estado tratando de no pensar en la conversación que había sucedido entre Flor de Acebo y Ala de Ventisca. A veces podía convencerse de que todo había sido probablemente un mal sueño provocado por la presa putrefacta. Pero más tarde esa noche, en su lecho en la guarida de los aprendices, sabía que era verdad. Ala de Ventisca era su padre. Y había tenido cuidado de que nadie lo descubriera. Zarpa Negra no se lo había dicho a ningún gato. Ya había pasado el punto donde el sol estaba en lo más alto y los aprendices estaban jugando a pelear cerca del borde del campamento. Cerca de allí, Pequeño Roto estaba golpeando un fajo de musgo, con la cola doblada que le daba su nombre sobresaliendo detrás de él.

Pequeño Roto siempre está jugando solo, se dio cuenta Zarpa Negra. ¿Se sentiría solo? Su padre, Manto Mellado, estaba orgulloso del gatito, pero la identidad de su madre era un secreto y a su madre adoptiva, Raya de Lagartija, no le gustaba mucho. Dejaba que sus propios cachorros se metieran con él y lo culpaba si se quejaba. Todos los gatos sabían que la gata estaba impaciente por volver a la guarida de los guerreros, sin tener que criar a un cachorro más que a los suyos, pero al menos parecía un poco orgullosa de sus propios hijos. Zarpa Negra no culpaba a Pequeño Roto por mantenerse alejado de ellos.

—¡Atrás, podrido corazón de zorro del Clan del Trueno! ¡Sal de nuestro territorio! —aulló Zarpa Cortada, lanzándose contra Zarpa de Pedernal, que esquivó y lanzó un golpe contra el gato marrón. Con un parpadeo de sorpresa, Zarpa Negra se volvió al juego de los aprendices.

—¡Emboscada! —Zarpa de Fronde saltó sobre la espalda de Zarpa Cortada, derribándolo hacia abajo. Zarpa Cortada se volteó y la empujó con sus patas traseras.

Con un siseo juguetón, Zarpa Negra se abalanzó sobre Zarpa Nocturna por detrás, inmovilizando al gato negro en el suelo junto a su hermano.

—¡Nosotros te derrotamos, malvado invasor!

Sujetando a Zarpa Nocturna con ambas patas delanteras, maulló:

—¿Te rindes?

Zarpa Nocturna lo miró, sacudiendo la cola, y tosió antes de recuperar el aliento.

—¡Nunca!

—Puedo estar aquí todo el día —le dijo Zarpa Negra, pinchando a Zarpa Nocturna ligeramente con sus garras. Era más pesado que el aprendiz de pelaje negro, y Zarpa Nocturna se retorcía inútilmente bajo sus garras.

Levantó la vista de la cara de enfado del otro aprendiz justo cuando Ala de Ventisca cruzó el claro hacia el montón de carne fresca. Los ojos del gato mayor se encontraron con los suyos por un momento, y a Zarpa Negra se le cortó la respiración en la garganta. Zarpa Nocturna se retorció de repente debajo de él, y, sobresaltado, Zarpa Negra cayó pesadamente al suelo. Levantándose sobre sus patas, vio que Ala de Ventisca se había alejado y le estaba llevando un campañol a Tormenta de Plumas.

—¡Ja! —maulló Zarpa Nocturna, tosiendo—. ¡Te he ganado!

—Supongo que debería haber prestado más atención —respondió Zarpa Negra, apagado.

—¡Tienes que estar alerta! —le regañó Zarpa de Pedernal—. ¿Y si esto hubiera sido una batalla real?

Zarpa Cortada agitó la cola, con cara de suficiencia.

—Tal vez ser mestizo significa que ustedes tres sólo pueden ser medio-guerreros.

—¡Vamos a ser grandes guerreros! —maulló Zarpa de Fronde indignada.

—¡Y *no* somos mestizos! —gruñó Zarpa Negra, mientras erizaba su pelaje—. ¡Somos completamente del Clan de la Sombra!

Zarpa de Pedernal y Zarpa de Fronde intercambiaron una mirada.

—Bueno, eso no lo *sabemos* —Zarpa de Pedernal maulló dudoso—. Pero ningún gato podría ser más leal al Clan de la Sombra que nosotros.

—¡*Sí* lo sabemos! —insistió Zarpa Negra. Quería desgarrar a los otros aprendices con sus garras, incluso a sus hermanos. ¡Si tan solo pudiera decirles la verdad!—. ¡Cada parte de mí es del Clan de la Sombra!

Zarpa Cortada olfateó.

—¿Quién es tu padre, entonces? —preguntó—. Probablemente era alguna mascota. Me sorprende que Estrella de Cedro no los haya echado.

—Sabe que seremos el doble de guerreros que tú y Zarpa Nocturna —siseó Zarpa de Fronde—. No importa quién sea nuestro padre.

¡Sí *importa! ¡Es un guerrero del Clan de la Sombra!* Zarpa Negra quería gritar en la cara de Zarpa Cortada. ¿Pero qué pasaría si todos los gatos lo supieran? Ala de Ventisca estaría avergonzado; avergonzado de que Zarpa Negra y sus hermanos existieran. Su pareja, Tormenta de Plumas, se sentiría herida y avergonzada. ¿Y qué pasaría con Flor de Acebo? ¿Se enfadarían los otros gatos con

ella? ¿Había un castigo por tener hijos con la pareja de otro gato? ¿Y si la *expulsaban* del Clan de la Sombra? Tragándose su ira, Zarpa Negra dio la espalda a los otros aprendices.

—No quiero jugar más —murmuró. Se alejó y se sentó solo cerca de la guarida de los aprendices.

Pequeño Roto seguía jugando con el musgo cerca. Cuando Zarpa Negra se sentó, se detuvo.

—¿Por qué te importa lo que *ellos* piensen? —preguntó, mirando a Zarpa Negra con sus penetrantes ojos naranjas—. Zarpa Cortada es un cerebro de ratón.

—Es un cerebro de ratón —convino Zarpa Negra, con una repentina oleada de afecto por el gatito—. Y se está burlando de mí por algo de lo que no sabe nada.

Pequeño Roto movió la cola.

—¿A quién le importa? —maulló—. Los otros gatos no importan. Sólo tienes que saber lo que quieres, y averiguar cómo puedes hacer que te ayuden a conseguirlo. —Siguió jugando con su bola de musgo.

Eso es un poco espeluznante. No es de extrañar que Pequeño Roto estuviera siempre solo, si creía que los otros gatos no importaban. Pero con Raya de Lagartija siempre dejando que sus propios hijos se metieran con Pequeño Roto, Zarpa Negra entendía por qué se sentía así. Probablemente se sentía solo. *Es como yo. Sólo tiene un padre que se preocupe por él.*

—Es que sé que está equivocado —trató de explicar Zarpa Negra.

Pequeño Roto levantó la vista.

—¿Sabes quién es tu padre? ¿Es un gato del Clan de la Sombra? Deberías haberles dicho quién era. Eso haría que Zarpa Cortada se callase.

Zarpa Negra se congeló. No podía decirle la verdad a ningún gato. No debería haberle dicho siquiera a Pequeño Roto que lo sabía.

—Es un secreto —le dijo al fin.

—¿Tu padre está en el Clan, pero no quiere que ningún gato sepa quién es? —Pequeño Roto pareció tomar el silencio del aprendiz como una afirmación. Sus ojos se estrecharon—. Tal vez un día seas un gran guerrero, y entonces podrás darle una lección a tu padre.

Zarpa Negra se imaginó escupiendo la verdad en la cara de Ala de Ventisca. No lo necesitaba, Pequeño Roto tenía razón en eso, de todos modos, pero tal vez un día sería mejor que su padre. Y este extraño gatito podría ser el único que entendiera cómo se sentía al respecto. Rozó con su cola el lomo de Pequeño Roto.

—Quizá tengas razón.

Ala de Ventisca y Flor de Acebo miraron a Patas Negras con tristeza, sus colas estrelladas caídas, mientras las visiones de su infancia se desvanecían.

—¿Qué has visto? —preguntó Ala de Ventisca.

Patas Negras sacudió la cabeza, esperando despejarla.

—El momento en que te escuché en la guarida de las curanderas —explicó—. El momento en que supe que eras mi padre.

—No puedo creer que lo supieras durante tanto tiempo —la voz de Flor de Acebo era suave.

—Siento mucho haberte hecho daño —maulló Ala de Ventisca—. Pero gracias por guardar nuestro secreto. ¿Quieres esta vida?

Patas Negras miró fijamente a su padre. *¿La quiero?* El recuerdo había sido doloroso, pero no cambiaba nada. Y Patas Negros no sería el primer líder de Clan en tener un parentesco inusual.

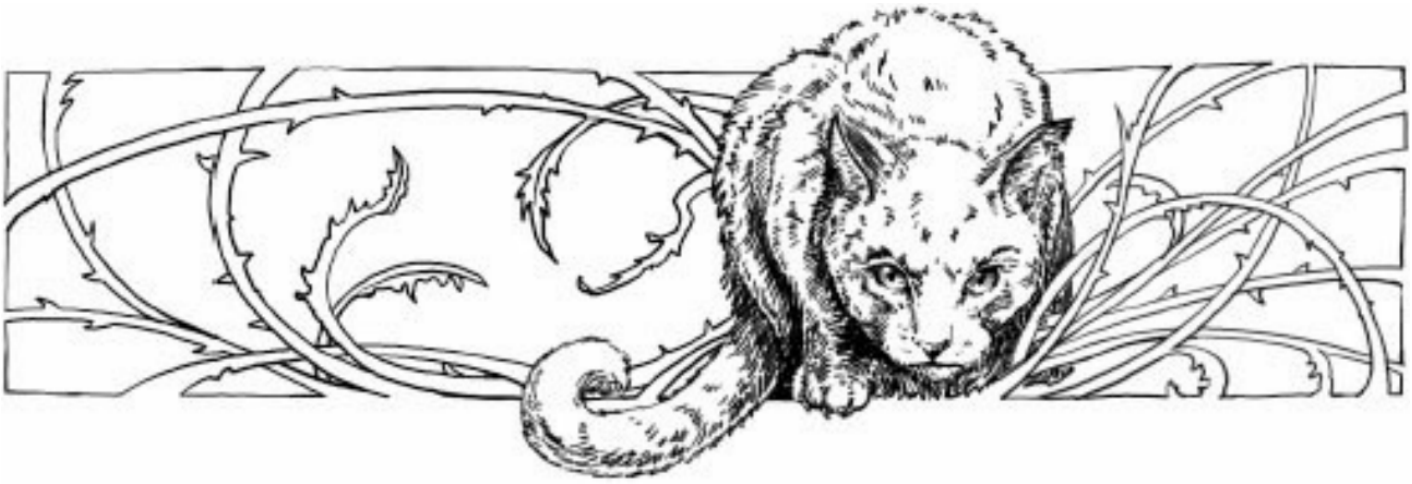
—La quiero —dijo.

Ala de Ventisca dio un paso adelante, las débiles estrellas en su pelaje parecieron brillar más, y tocó con su nariz la frente de Patas Negras. El contacto ardió como un fuego frío, y Patas Negras contuvo un grito.

—Con esta vida, te doy aceptación. Acepta tu pasado para que puedas dejarlo atrás mientras tú y tu Clan avanzan.

El calor inundó el cuerpo de Patas Negras. Sintió como si se le hubiera quitado un peso de encima. El futuro estaba ante él, separado de su pasado. Una brisa fresca le agitó los bigotes. Podía dar un paso adelante y saber, sin ninguna duda, que sus compañeros de Clan estarían con él, esperando sus órdenes.

Me están dando nueve vidas, pensó, *y puedo manejarlo. El Clan Estelar sabe que todo lo que he hecho ha sido por el bien de mi Clan. Tal vez no tenga nada de qué avergonzarme después de todo.*



CAPÍTULO TRES

Ala de Ventisca y Flor de Acebo se alejaron, ella con una última mirada cariñosa por encima del hombro. Cuando se reunieron con el resto del Clan Estelar, otro gato se levantó y caminó hacia él. Patas Negras lo reconoció de inmediato.

—Estrella Mellada —lo saludó con respeto, bajando la cabeza. Él había sido el lugarteniente del Clan y luego líder, antes de Estrella Rota.

Patas Negras siempre lo había admirado.

—Hola, Patas Negras —lo saludó calurosamente el antiguo líder. Se inclinó para tocar con su nariz cicatrizada la frente del gato blanco. Patas Negras se las arregló para no retroceder esta vez, anticipando el ardiente y frío contacto del gato del Clan Estelar.

Casi inmediatamente, los gatos del Clan Estelar se desvanecieron, y el pasado tomó forma a su alrededor

—Ni siquiera un tufillo del Clan del Viento hoy —maulló Patas Negras alegremente a su patrulla mientras dirigía el camino de vuelta al campamento.

—Saben que no deben venir a nuestro territorio —respondió Baya de Serbal, moviendo su cola marrón y crema. A su lado, Bigotes de Nuez ronroneó su aprobación.

El pecho de Patas Negras se hinchó de orgullo cuando pasaron por el estrecho túnel entre las zarzas hacia el campamento del Clan de la Sombra. Al patrullar, ayudaba a mantener al campamento, y a todos los gatos en él protegidos. Y ahí estaba el Clan, ocupado y seguro. *Esto es lo que significa ser un guerrero.*

En el centro del campamento, Zarpa Inquieta, el aprendiz de curandero, estaba colocando hierbas para que se secaran al sol. Ojo Rayado y Cola de Cuervo estaban compartiendo lenguas y cotilleando frente a la guarida de los veteranos. Ratón Alado y Guijarro estaban sentados uno al lado del otro, engullendo presas. ¡Estaba todo tan tranquilo! Bigotes de Nuez le dio un codazo alegre a Patas Negras con su hombro cuando él y Baya de Serbal pasaron de camino al montón de carne fresca, y Patas Negras les hizo un gesto con las orejas.

—¡Si te *vuelvo* a ver haciendo eso, me aseguraré de que te pases la próxima luna buscándole garrapatas a los veteranos!

El áspero aullido rompió la calma del claro, y Patas Negras se volvió para ver a Corazón de Cenizas regañando a Zarpa Rota en el borde del campamento. La gata parecía que apenas estaba conteniéndose para no cargar contra él. El musculoso aprendiz le devolvía la mirada, con la cola azotando de un lado a otro de rabia. Detrás de ellos, Zarpa de Venado se movía ansiosamente de pata en pata. Tenía un largo, y sangriento arañazo en el hombro.

—¡No puedes decirme qué hacer! —gruñó Zarpa Rota desafiantemente.

La cara de Corazón de Cenizas se retorció de furia y levantó una pata en señal de amenaza, con las garras extendidas.

—¡Espera! —sin detenerse a pensar, Patas Negras se apresuró hacia ellos.

Se puso delante de Zarpa Rota, bloqueando a la gata.

—No puedes atacar a un aprendiz.

—No necesito de tu protección —maulló el aprendiz con indignación.

—El castigo se ajusta al crimen. Estaba desgarrando a Zarpa de Venado con las garras desenvainadas —dijo Corazón de Cenizas a Patas Negras—. Él sabe que no debe sacar las garras en el entrenamiento.

Zarpa Rota gruñó.

—¿Cómo vamos a luchar contra otros Clanes si tenemos miedo de mancharnos las patas de sangre?

Va a ser un guerrero feroz, pensó Patas Negras con admiración. Pero se suponía que todos los guerreros debían ser un buen ejemplo para los aprendices, así que maulló:

—No nos manchamos las patas con la sangre de nuestros propios compañeros de Clan, Zarpa Rota. Ya conoces las reglas.

Miró al aprendiz más pequeño.

—¿Por qué no vas a la guarida de los curanderos, Zarpa de Venado? Fauces Amarillas puede ponerte algo en ese rasguño.

El aprendiz asintió y se apresuró a irse, pareciendo aliviado de alejarse del conflicto.

—Las reglas son estúpidas —murmuró Zarpa Rota—. Tenemos que hacernos fuertes. Sólo los cobardes no están dispuestos a ser heridos.

Sus ojos anaranjados brillaron significativamente hacia Corazón de Cenizas. Luego se dio la vuelta y se dirigió hacia la guarida de los aprendices, moviendo su cola doblada. La guerrera siseó, pareciendo dispuesta a arremeter contra el aprendiz.

—Vamos —Patas Negras se puso delante de ella para bloquear su camino y dijo lo primero que se le ocurrió—, no querrás golpear al

hijo de nuestro lugarteniente. Ya sabes lo protector que es Manto Mellado con él.

—No iba a lastimarlo —maulló Corazón de Cenizas—. Yo sólo quería asustarlo para que se comportara mejor.

Patas Negras no estaba seguro de que la gata no hubiese lastimado a Zarpa Rota. Había parecido muy enfadada. Y había habido algo escalofriantemente desafiante en la fría mirada del aprendiz. A Patas Negras no le habría sorprendido que cualquiera de ellos hubiera atacado al otro, y era su deber no dejar que las cosas llegaran a la violencia. Los guerreros del Clan de la Sombra no deberían atacarse unos a otros.

—Los aprendices siempre se meten en problemas —le dijo, incómodo—. No podemos tomarlo demasiado en serio.

Corazón de Cenizas se burló.

—No crees realmente que Zarpa Rota sea un aprendiz *normal*, ¿verdad?

—¿Qué quieres decir? —preguntó el guerrero.

La cola de la gata se movió.

—Hay algo... *raro* en ese aprendiz.

—No seas estúpida —le dijo Patas Negras. El recuerdo de la fría furia en los ojos de Zarpa Rota pasó por su mente, pero lo descartó. Sólo estaba enfadado por haber sido regañado—. Es un poco solitario, pero no hay nada malo en ello. Y los otros aprendices lo admiran porque es el más grande y el mejor luchador.

—Esa es una de las cosas que me preocupan —respondió la guerrera rotundamente—. Lo último que necesita el Clan de la Sombra es que otros gatos empiecen a seguir a Zarpa Rota.

Con un movimiento de cabeza, retrocedió.

—Voy a buscar a Nocturno y decirle lo que su aprendiz ha estado haciendo.

Zarpa Rota no escuchará a Nocturno. La culpa se agitó en el vientre de Patas Negras por lo seguro que estaba de eso, y lo poco que culpaba al aprendiz por el desprecio que mostraba abiertamente a su mentor. Pero, *¿por qué* Estrella de Cedro había dado el aprendiz más prometedor a un guerrero tan enfermizo y de temperamento tan blando? Cuando Patas Negras y sus hermanos hubieron pasado sus propias lunas de aprendices, la tos y la falta de aliento de Nocturno habían empeorado cada vez más. *Yo podría haber sido un mejor mentor para él*. Pero Estrella de Cedro había elegido a Nocturno.

Zarpa Rota estaba agazapado junto a la guarida de los aprendices, observando al resto del campamento. Patas Negras se acercó y se sentó a su lado. Por un momento, pensó en darle un empujón amistoso al gato más joven, pero cambió de opinión. A Zarpa Rota no le gustaba que lo tocaran, excepto durante el entrenamiento de batalla.

—¿Estás bien? —preguntó—. Corazón de Cenizas fue bastante dura contigo.

La oreja de Zarpa Rota se movió mientras su fría mirada naranja recorría a los otros gatos.

—No me importa lo que ella piense.

Incluso cuando estaba entrenando o formando parte de una patrulla, Zarpa Rota seguía manteniendo su distancia de los otros aprendices.

—¿Quieres hablar de lo que pasó con Zarpa de Venado? —preguntó Patas Negras.

—No pasó nada —maulló el aprendiz—. Necesita entrenar más duro.

—Sin embargo, estaba sangrando mucho. —Un rasguño tan profundo no había sido un simple accidente—. ¿Estabas enfadado con él? ¿No es uno de tus amigos? —Los gatos jóvenes que se habían burlado de Zarpa Rota cuando eran cachorros, ahora lo admiraban.

El aprendiz resopló, curvando el labio.

—Yo no tengo amigos. Tengo compañeros de Clan.

—Los compañeros de Clan son mejores que los amigos —respondió Patas Negras automáticamente. Él nunca había tenido amigos que no fueran compañeros de Clan, aunque sabía que algunos gatos los tenían. Patas Negras no le veía sentido. ¿Por qué perder el tiempo con gatos con los que no podías contar para cubrir tu espalda en batalla?

Zarpa Rota se encogió de hombros.

—Un amigo es un gato con el que te juntas porque te hace *feliz* —su voz era despectiva—. Un compañero de Clan lucha junto a ti para proteger el territorio, y caza para que todos tengan comida. Si tu compañero de Clan no puede cazar o no puede luchar, entonces es inútil.

Patas Negras sintió que jadeaba y trató de disimularlo respirando profundamente. *¡Eso va en contra del código guerrero!* Pero, aun así, el corazón de Patas Negras le dolía por el joven gato. Tenía tanta *ira*. Parecía un cachorro tan solitario, y ahora era como si odiara a todos los gatos, pero eso no podía ser verdad. Debía ser difícil para Zarpa Rota confiar en sus compañeros de Clan, después de que su madre adoptiva y sus hermanos adoptivos lo rechazaran cuando era tan joven. Él sólo necesitaba que algún gato lo entendiera. Patas Negras pasó su cola por el lomo del aprendiz. El gato más joven se puso rígido, pero no dijo nada, y Patas Negras retiró su cola.

—Cuando seas un guerrero, verás que no hay nada mejor que trabajar con tus compañeros de Clan —le dijo el gato blanco—. En un Clan, todos nos cuidamos unos a otros.

Zarpa Rota no respondió. Pero Patas Negras esperaba que pudiera ver que lo que decía era cierto. Lo más cierto que existía.

¿Dije lo correcto? Patas Negras seguía reflexionando sobre el momento que había tenido con el aprendiz más tarde ese día, mientras regresaba al campamento desde el lugar donde hacían sus necesidades. De repente oyó la voz de Manto Mellado detrás de él.

—Oye, Patas Negras, ¿puedo hablar contigo?

El guerrero se giró para parpadear ante el gato atigrado marrón.

—Por supuesto.

Manto Mellado señaló con su cola un lugar bajo un pino cercano, y Patas Negras lo siguió.

—¿Qué pasa?

Trató de pensar en una razón por la que el lugarteniente del Clan de la Sombra necesitara hablar con él a solas. *¿Estoy en problemas?*

—Escuché que defendiste a Zarpa Rota —maulló Manto Mellado, con su mirada ámbar llena de calidez.

—Oh, claro. —Avergonzado, Patas Negras se dio un rápido lametón en el pecho—. No hice gran cosa. Corazón de Cenizas sólo estaba exagerando con los aprendices dejándose llevar en el entrenamiento.

—Zarpa Rota va a ser un gran guerrero —le dijo Manto Mellado—. Es fuerte, valiente e inteligente. Pero no le gusta a todos los gatos. Ha sido difícil para él, —el maullido del lugarteniente adquirió un tinte de amargura—. Ambos sabemos lo difícil que es para un gato joven no ser aceptado por sus dos padres. Creo que cuando era más joven, eso era lo que lo separaba de los otros cachorros. Esperaba que nunca se sintiera indeseado.

Exactamente. Con un pequeño escalofrío, Patas Negras recordó que ningún gato sabía quién había sido el padre de Manto Mellado, aunque algunos sospechaban que debía de ser un minino casero del Poblado de los Dos Patas. *Es igual que yo. Y se ha convertido en lugarteniente.* Patas Negras y Manto Mellado habían sido rechazados por sus padres. La madre de Zarpa Rota, quienquiera que sea, no lo había querido tampoco. *Los tres somos iguales.*

—Lo entiendo —le dijo al lugarteniente; su maullido salió más áspero de lo que pretendía.

—Me alegro de que haya gatos como tú, que le den a Zarpa Rota la oportunidad de probarse a sí mismo —maulló Manto Mellado.

—Cuidaré de él —maulló Patas Negras—. Confío en Zarpa Rota. Él va a ser un gran guerrero del Clan de la Sombra.

La cálida brisa de los Cuatro Árboles del Clan Estelar sopló a través de los bigotes de Patas Negras. Cuando su visión terminó, los hombros del gato cayeron. La confianza que ambos habían compartido en Zarpa Rota no había sido sabia. La muerte de Estrella Mellada había sido sangrienta y terrible, y Cola Rota había sido el único testigo. En ese momento, había culpado al Clan del Viento, pero mucho más tarde, los gatos dijeron que Estrella Rota había confesado el asesinato de su padre. Patas Negras no lo había escuchado con sus propios oídos, así que había fingido que era una mentira difundida por los enemigos de Estrella Rota. No había querido aceptarlo. Pero ahora, viendo a ese aprendiz hosco y enojado a través de ojos nuevos, se sentía como una verdad innegable.

Estrella Rota mató a Estrella Mellada para poder convertirse en líder. Patas Negras tragó, sintiendo frío a pesar de que el Clan Estelar estaba en la estación de la hoja verde a su alrededor. Había seguido a Estrella Rota de todo corazón. Si el gato en el que había creído había tenido un corazón de serpiente, ¿qué significaba eso sobre las otras elecciones de Patas Negras?

—Puedo imaginar lo que has visto —maulló Estrella Mellada—. Poner nuestra fe en el gato equivocado ha sido un desafío para ambos. ¿Estás seguro de que quieres esta vida?

Patas Negras miró a su antiguo líder. Era difícil enfrentarse a las verdades del pasado, pero aun así se sentía preparado.

—Sí quiero —dijo.

—Entonces con esta vida, te doy confianza —maulló Estrella Mellada—. Ten fe en tus compañeros de Clan como en ti mismo.

Una sacudida recorrió a Patas Negras, y se agachó cuando un espasmo doloroso lo golpeó. Podía sentir a los gatos del Clan de la Sombra, pasados y presentes, a su alrededor: gatos que velaban por

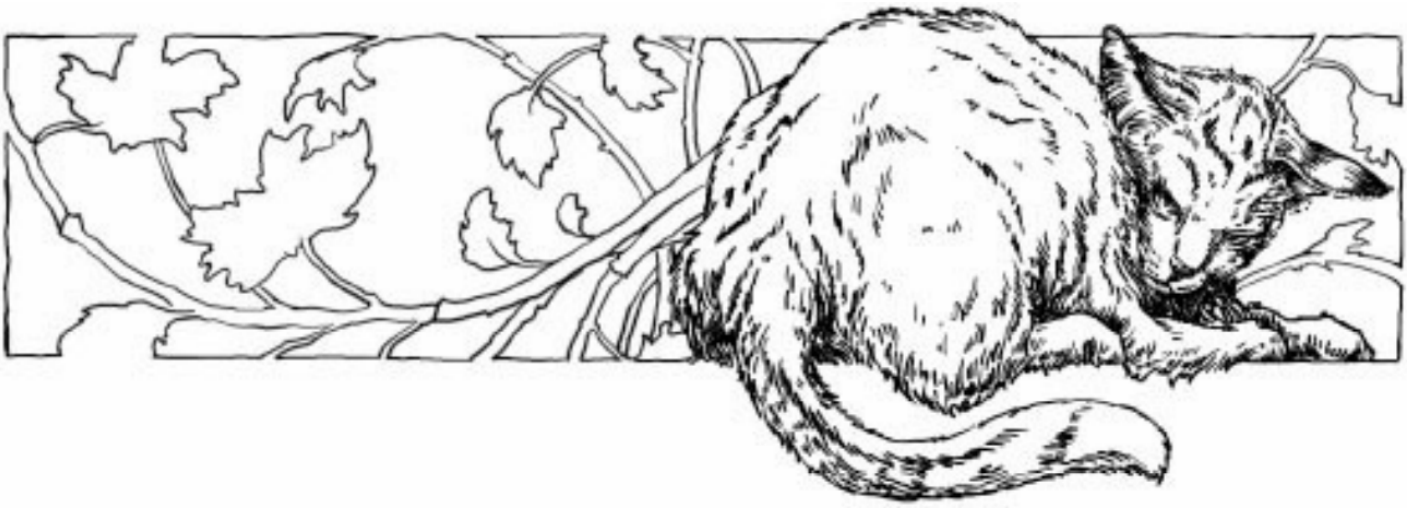
el Clan mientras él dormía, que cazaban y patrullaban y entraban en la batalla a su lado. Quería confiar en ellos. Él *confiaría* en ellos. Sus ojos se encontraron con los de Estrella Mellada mientras asentía con un movimiento de la barbilla. Pudo ver una sombra en la mirada del otro gato. La confianza podía ser una fuerza o una debilidad.

—Ambos confiamos en Cola Rota —le dijo a Estrella Mellada, y el antiguo líder lo miró con cansancio—. Pero fue un error, ¿no? Y eso fue el comienzo de la caída del Clan de la Sombra.

Estrella Mellada inclinó la cabeza.

—Nos equivocamos al poner nuestra fe en en él. Él me mató al final. Y seguirlo te cambió. Pero lo hecho, hecho está —maulló—. Si el Clan de la Sombra va a sobrevivir, tendrás que confiar en tus guerreros. Y ellos tendrán que confiar en ti.

Patas Negras tragó con fuerza. *Quiero confiar, y necesito hacerlo. Pero, ¿qué pasa si me equivoco de nuevo?*



CAPÍTULO CUATRO

Un gato mucho más pequeño (un gatito blanco y negro) se abrió paso entre la multitud de gatos del Clan Estelar.

—Fauces de Tejón —exhaló Patas Negras, con un nudo en el pecho. *Es mi pariente. El único cachorro de Fronde Sombrío*.

—¡Patas Negras! —Fauces de Tejón chilló felizmente, corriendo hacia él, con su cola estrellada agitándose por la emoción. Al llegar junto a él, se levantó y Patas Negras se agachó para que el gatito pudiera tocar con su nariz la cara del gato más grande.

El olor de Fauces de Tejón había cambiado, se dio cuenta con una punzada: el dulce aroma a cachorro había desaparecido y había sido sustituido por un fresco matiz nocturno, como el olor de las estrellas. Al tocar su nariz, Patas Negras se sintió caer en el pasado.

Patas Negras bostezó y se envolvió en su cola con más fuerza, ahuecando su pelaje contra el viento frío. Había vigilado el campamento la noche anterior, y tenía sueño a pesar del frío.

—Que todos los gatos lo bastante mayores para cazar sus propias presas acudan aquí, bajo la Roca del Clan, para una reunión.

El aullido de Estrella Rota resonó en el campamento, y Patas Negras aguzó las orejas, y su cansancio desapareció. El líder estaba de pie en la Roca del Clan, con la cabeza alta y los ojos brillantes de placer. El orgullo calentó a Patas Negras mientras se ponía de pie y se apresuraba para ponerse debajo de la Roca del Clan. Desde la muerte de Estrella Mellada en las patas de los gatos del Clan del Viento, Estrella Rota y su Clan se habían centrado en vengarse de los gatos que habían asesinado al líder. Estrella Rota había llevado al Clan de la Sombra de una victoria en la batalla a otra, y había elegido a Patas Negras como su lugarteniente. Fuerte y feroz, era un líder que cualquier gato admiraría. Zarpa del Alba, la aprendiza de Patas Negras, lo rozó, y él la miró.

—¿Sabes qué es lo que está pasando? —susurró ella.

—Shh —le dijo él—. Escucha a Estrella Rota y lo descubrirás.

Mientras los gatos se reunían bajo él, Estrella Rota los miraba con aprobación.

—Gatos del Clan de la Sombra —maulló—, son guerreros feroces y valientes. Con cada batalla, nos vengamos del Clan del Viento, y demostramos que nuestro Clan no puede ser amenazado. Todos los gatos del bosque nos temen. Los otros Clanes saben que no deben desafiarnos, o incluso poner una pata dentro de nuestro territorio, y eso es debido a nuestra valentía y habilidad en la batalla.

—¡Clan de la Sombra! ¡Clan de la Sombra! —Patas Negras echó la cabeza hacia atrás y aulló con entusiasmo junto con el resto del Clan. Los gatos a su alrededor estaban delgados y llenos de cicatrices a causa de las batallas, Estrella Rota había decretado que las luchas y el entrenamiento para la batalla eran sus principales prioridades, y que los gatos debían cazar por sí mismos cuando encontraran tiempo, pero los ojos de los guerreros brillaban de emoción. El asesinato de Estrella Mellada había puesto una garra en el corazón de cada gato del Clan, y cada golpe que daban contra el Clan del Viento hacía que ese dolor fuera un poco menos agudo.

—Los miembros más jóvenes del Clan de la Sombra han demostrado estar entre nuestros más honorables guerreros —anunció Estrella Rota, y las orejas de Zarpa del Alba se agitaron con emoción.

—¡Hemos empezado con el entrenamiento de nuestros aprendices a edades más jóvenes, y han mostrado a los otros Clanes lo fuerte que es el futuro del Clan de la Sombra!

—¡Clan de la Sombra! —el joven Zarpa Mojada, uno de los aprendices, habló en voz alta de repente, y un murmullo de risas recorrió el claro.

Estrella Rota asintió en señal de aprobación. Fauces Amarillas y Nariz Inquieta, los curanderos del Clan, estaban cerca, y Patas Negras los vio intercambiar una mirada de preocupación. Sintió un destello de fastidio, pero lo alejó. *Es natural que se preocupen*, pensó el lugarteniente. *Los curanderos no ven todos los ángulos*. Los nuevos aprendices del Clan de la Sombra podrían ser más jóvenes que los aprendices de los otros Clanes, pero eso sólo significaba que serían guerreros completamente entrenados antes. No había razón para mantener gatos que querían aprender a luchar atrapados esperando en la maternidad.

Sin embargo, era cierto que los hermanos de Zarpa del Alba habían muerto. Los curanderos luchaban contra la muerte de sus compañeros de Clan, y él sabía que las pérdidas eran aún más difíciles de aceptar cuando morían a tan temprana edad. *Pero los guerreros también lloran por sus compañeros de Clan*. Patas Negras se sentía mal cada vez que pensaba en Zarpa de Musgo, con el cuello roto en un accidente de entrenamiento, o en Zarpa de Campañol, que había muerto por una infección de una mordedura de rata. Pero esas muertes no habían ocurrido por la juventud de los aprendices; podrían haberle ocurrido a cualquier gato.

—Y ahora otro de nuestros cachorros está listo para convertirse en aprendiz —dijo Estrella Rota al Clan—. Pequeño Tejón, da un paso adelante.

El cachorro chilló de alegría y se apresuró hacia la Roca del Clan, antes de frenar repentinamente a una caminata más digna, con la cabeza en alto inconscientemente. A Patas Negras le dolió el pecho al ver que Pequeño Tejón se detenía ante la Roca del Clan. El gatito parecía tan pequeño. A pesar de no querer hacerlo, Patas Negras miró a su hermana y a la pareja de ésta. Fronde Sombrío parecía afectada, con los ojos muy abiertos, y Paso de Lobo se apretaba con fuerza contra su lado. *Realmente no lo entienden*. Podía ser difícil para los padres, ver a sus cachorros convertirse en aprendices, pero era un honor empezar a entrenar tan joven.

—Pequeño Tejón, es hora de que seas aprendiz —maulló Estrella Rota—. Desde este día, hasta que recibas tu nombre de guerrero, serás conocido como Zarpa de Tejón. Tu mentor será Fauces de Pedernal, quien espero te transmita todo lo que sabe.

Estrella Rota miró a Fauces de Pedernal, indicándole con la cabeza que se acercara. El poderoso gato gris se acercó lentamente, con un rostro ilegible, y rozó con su cola el lomo de Pequeño Tejón.

—Fauces de Pedernal, estás listo para tomar un aprendiz. Has demostrado ser feroz y audaz, y sé que entrenarás a Zarpa de Tejón para ser igual que tú.

Cuando su hermano bajó la cabeza para tocar el hocico de Zarpa de Tejón, Patas Negras soltó el aliento que había estado conteniendo. Podía confiar en que Fauces de Pedernal cuidaría del cachorro de la hermana de ambos. *Todo va a estar bien.*

—¿Están locos los dos? —Mientras Zarpa de Tejón estaba rodeando a los otros guerreros, aceptando las felicitaciones, Fronde Sombrío tiró de Fauces de Pedernal a un lado y se enfrentó a sus hermanos. Su pelaje estaba erizado de ira, pero mantuvo su voz baja, llevándolos a ambos al borde del campamento, donde no serían escuchados.

Fauces de Pedernal movió las patas con nerviosismo y miró a Patas Negras en busca de ayuda.

—Cuidaré de él, lo prometo.

—¡Esa no es la cuestión! —maulló Fronde Sombrío—. Apenas tiene tres lunas; ¡es demasiado joven para esto! No sé qué está pensando Estrella Rota, pero está poniendo a los cachorros en peligro al hacerlos aprendices tan jóvenes.

Patas Negras se enderezó, levantando la cabeza con orgullo.

—Está pensando en el bien del Clan —le dijo—. Estrella Rota dice que nuestros guerreros serán más fuertes si comienzan su entrenamiento antes. Deberías estar *orgullosa*. Zarpa de Tejón no tiene miedo. Está emocionado de empezar a entrenar.

—Por supuesto que está emocionado —siseó la gata—. Es un *cachorro*. Todo lo que puede imaginar es ser el mejor guerrero jamás nacido y derribar a los otros Clanes con una sola pata. No es lo suficientemente mayor para darse cuenta de que debería de tener miedo.

Fauces de Pedernal miró sus patas cubiertas de grueso pelo.

—No podemos hacer nada para cambiar esto. Estrella Rota es nuestro líder. Hacemos lo que él dice.

Fronde Sombrío los miró a ambos, con sus ojos amarillos encendidos.

—Al menos díganme que no están de acuerdo con él. Incluso si no hacen nada para detenerlo, admitan que saben que esto está mal. Son mis hermanos. Sé que se preocupan por Pequeño Tejón.

Fauces de Pedernal negó con la cabeza en silencio. Patas Negras se sintió un poco enfermo ante la mirada de miedo en el rostro de su hermana, pero le devolvió la mirada sin pestañear.

—El Clan Estelar le concedió nueve vidas a Estrella Rota —maulló él—. Lo que él decida es lo correcto para el Clan de la Sombra. El Clan Estelar quiere que Zarpa de Tejón sea un aprendiz.

Fronde Sombrío no respondió durante varios latidos, sus orejas estaban aplastadas hacia atrás con rabia. Luego suspiró, bajando la cola. Su voz era un gruñido bajo.

—Estoy muy orgullosa de él. Es un cachorro valiente. Pero todo lo que puedo hacer es esperar que todos los gatos no lleguen a lamentar las decisiones de Estrella Rota.

Gruñidos de furia y chillidos de dolor llenaron el aire mientras la batalla se extendía en el campamento del Clan del Viento. Patas Negras se abalanzó sobre Oreja Partida, con el pecho rebosante de alegría cuando el enjuto atigrado gris cayó pesadamente al suelo.

—¡Corazones de zorro! —gruñó para sí mismo, y desgarró sus garras a través del pelaje y la carne del otro gato. Oreja Partida chilló de dolor.

El Clan del Viento había asesinado a Estrella Mellada en la estación de la caída de la hoja, y el Clan de la Sombra había luchado contra el Clan del Viento una y otra vez durante la estación sin hojas y en la hoja nueva, a veces asaltando su campamento y a veces simplemente persiguiendo patrullas. Patas Negras y sus compañeros de Clan no dejarían de atacar hasta que el Clan del Viento fuera destruido. Estrella Rota les había dicho que el Clan de la Sombra necesitaba infundir miedo en los corazones de los otros Clanes, y ahora que no pensaban en nada más que en la batalla, era fácil hacerlo. *Los expulsaremos del bosque*, pensó triunfalmente Patas Negras. *Vamos a destruir al Clan del Viento para siempre. Es lo que se merecen por intentar dañar al Clan de la Sombra.*

El olor a sangre era espeso en el claro, y el líder de la patrulla del Clan del Viento estaba aullando una retirada. Patas Negras dejó que Oreja Partida se deslizara debajo de sus garras y observó cómo el gato se alejaba, luego se volvió para mirar a su propia patrulla. Estrella Rota estaba ahuyentando a los últimos gatos del Clan del Viento, con la cola en alto y el pelaje esponjado por la excitación. Zarpa Menuda se apoyaba en su mentor, Cara Cortada, y sostenía

una pata delantera en alto, con la sangre goteando de uno de sus dedos donde le habían arrancado una garra. Aire Abrasador estaba lamiéndose su hombro herido, y la oreja de Guijarro estaba desgarrada. Por lo demás, la patrulla no parecía estar herida. ¿Pero dónde estaban Fauces de Pedernal y Zarpa de Tejón? Patas Negras miró alrededor con esperanza. Zarpa de Tejón había estado muy emocionado por su primera batalla. Quería usar el nuevo ataque de dos patas que Fauces de Pedernal le había enseñado. Estaría extasiado si lograba realizarlo correctamente.

Entonces Patas Negras vio el pelaje gris de su hermano. Comenzó a correr hacia él, cuando de repente se dio cuenta de la postura del guerrero gris. El guerrero estaba acurrucado sobre algo, y parecía... *Oh, no*. Cuando Patas Negras vio la mirada de Fauces de Pedernal, su estómago se sacudió de forma enfermiza. Entonces vio algo pequeño tirado en el suelo debajo del horrorizado gato. Zarpa de Tejón. El pelaje blanco y negro del gatito estaba enmarañado de sangre. Patas Negras dio unos pasos lentos hacia ellos, con el corazón latiendo fuertemente. *Estaba muy emocionado. Fronde Sombrío le dijo que estaba orgullosa.* Ahora podía oírlos, a medida que se acercaba. El maullido de Zarpa de Tejón era débil.

—Me gustaría que me llamaran Fauces de Tejón. Como tú, porque fuiste un gran mentor.

Fauces de Pedernal apoyó suavemente su hocico en la cabeza del aprendiz. Su voz era áspera por el dolor.

—Es un gran honor. Fauces de Tejón es un muy buen nombre para un guerrero. Hubo una larga pausa, y Patas Negras se acercó. Podía oír a Zarpa de Tejón luchando por respirar—. Velarás por nosotros desde el Clan Estelar durante todas las lunas por venir.

Todo estaba en silencio. El viento había dejado de azotar el claro, y las hojas de los árboles cercanos parecían detenerse en su lugar.

El silencio era ensordecedor. Patas Negras ya no podía oír la respiración del aprendiz. *Por favor*, pensó, en un aullido silencioso al Clan Estelar. Pero sabía que era demasiado tarde. Fauces de

Pedernal estaba susurrando, su voz era demasiado baja para que Patas Negras pudiera oírla. Cuando el lugarteniente se acercó lentamente, Fauces de Pedernal levantó la cabeza y miró fijamente a los ojos de su hermano, con la cara llena de dolor y horror. Patas Negras supo que Zarpa de Tejón estaba muerto. El cuerpo del gatito estaba inerte en las patas de su mentor. Patas Negras sintió como si una fuerte pata trasera le hubiera dado una patada en el estómago. Jadeó y la cabeza le dio vueltas. *Fronde Sombrío tenía razón. No estaba preparado.* Pensar en su hermana hizo que todo fuera peor. ¿Cómo le dirían que su único hijo estaba muerto?

¿Debía haber discutido esto con Estrella Rota? Tal vez se equivoca al entrenar a los cachorros tan jóvenes. El pensamiento era aterrador, y Patas Negras sacudió su cabeza, ahuyentándolo. Estrella Rota era su líder. Su palabra *era* el código de guerrero. El Clan Estelar lo había elegido. De alguna manera, la muerte de Zarpa de Tejón debía ser la voluntad del Clan Estelar.

No lo entiendo. Lo odio. Pero así deben ser las cosas.

CAPÍTULO CINCO

Una cálida brisa recorrió el pelaje de Patas Negras y abrió los ojos para encontrarse de nuevo rodeado por el Clan Estelar. El gato blanco trató de recuperar el aliento. Ver a Fauces de Tejón y recordar su muerte hizo que su dolor por el cachorro se sintiera tan agudo como aquel día en el campo de batalla. El pecho le dolía de pena.

—¿Debería haber intentado convencer a Estrella Rota de que no entrenara a cachorros tan jóvenes? —preguntó en voz baja.

Zarpa de Tejón no había sido el primer cachorro en sufrir a causa de un aprendizaje temprano. Tal vez Patas Negras debería haber sabido en cuanto murió Zarpa de Musgo que los cachorros eran demasiado jóvenes para entrenar. Tal vez debería haberlo sabido tan pronto como Estrella Rota nombró al primer cachorro de tres lunas como aprendiz. Ellos debían estar en la maternidad. Pero Estrella Rota *había estado* tan seguro de que el único propósito de un gato de Clan era la batalla.

—Tuve que escuchar a mi líder —dijo Patas Negras a los gatos reunidos del Clan Estelar—. Eso es lo que nos diferencia de los proscritos.

Fauces de Tejón observó a Patas Negras solemnemente.

—Puedes parar esto cuando quieras, sabes —le recordó—. No tengo que darte esta vida.

Patas Negras tomó aire. *Cada vez me duele más. Pero puedo continuar*.

—No quiero parar —dijo—. Por favor, Fauces de Tejón, dame la vida que pretendías.

Fauces de Tejón asintió y dio un paso adelante.

—Con esta vida, te doy perspectiva —maulló—. Busca siempre todos los puntos de vista que puedas, sabiendo que un líder debe, al final, pensar por sí mismo.

Los músculos de Patas Negras se tensaron dolorosamente cuando la nueva vida se impuso. Recuerdos que no eran suyos pasaron ante él: Robledo observaba con aprobación cómo Zarpa Trigueña saltaba a por un campañol; Bermeja y Guijarro murmuraban en voz baja entre ellos mientras patrullaban la frontera; Nariz Inquieta inspeccionaba una herida que tenía Amapola, con su pata recargada suavemente en el costado de la gata, y sabía que estaba viendo a través de los ojos de sus compañeros de Clan. Se mareó por un momento cuando los diferentes puntos de vista cambiaron y luego sus ojos se aclararon. Fauces de Tejón rozó su cola afectuosamente contra el costado de Patas Negras mientras se daba la vuelta y se dirigía a los gatos reunidos del Clan Estelar. Una dolorosa punzada atravesó a Patas Negras cuando el hijo de su hermana se alejó. *No te vayas.*

¿Podría haber evitado que Fauces de Tejón muriera? ¿Debería haber intentado salvarle? Patas Negras sacudió su pelaje, tratando de alejar los pensamientos. *No tenía otra opción.*

Los guerreros estrellados a su alrededor guardaron silencio. Patas Negras imaginó que todos estaban luchando con sus acciones pasadas, al igual que él. Algunos de ellos parecían acusarlo en su silencio, otros parecían comprensivos. El Clan Estelar había elegido a Estrella Rota. El Clan Estelar estaba eligiendo a Patas Negras. *¿Puede el Clan Estelar equivocarse alguna vez?*

Un elegante gato de color gris oscuro se adelantó.

—No te conozco —maulló Patas Negras con recelo.

Los ojos dorados del gato estaban llenos de compasión cuando se acercó. Algo se desató en el pecho de Patas Negras. Este gato creía que Patas Negras era el adecuado para liderar al Clan de la Sombra.

—Soy Ala Gris —le dijo el gato gris—. Fui uno de los primeros gatos de los Clanes en el bosque. Creamos los Clanes para estar separados, pero también entendimos que los Clanes deben trabajar juntos para mantenerse seguros y fuertes.

Patas Negros cerró los ojos, preparándose al sentir regresar el pasado…

—Llega tarde —refunfuñó Patas Negras, mirando de arriba a abajo los lados del Sendero Atronador que marcaba la frontera entre el Clan del Viento y el Clan de la Sombra.

—Estrella Alta vendrá —maulló Estrella Rota con confianza—. No tiene otra opción.

Durante toda la hoja nueva, el Clan de la Sombra había aumentado sus ataques en el territorio de del Clan vecino. Era raro que una patrulla de caza o de frontera del Clan del Viento no se vieran obligados a retirarse hacia su campamento gracias a los furiosos gatos del Clan de la Sombra. Los guerreros del Clan de la Sombra eran más fuertes y más feroces que cualquier gato del Clan del Viento, y Patas Negras sabía que los gatos del Clan del Viento estaban asustados.

Sintió una emoción mezquina y satisfactoria cuando Estrella Alta y Rengo se escabulleron entre en la hierba alta al otro lado del Sendero Atronador, con pasos vacilantes y miradas cautelosas. A pesar de su pata retorcida, Rengo siguió al ritmo de su líder. Se detuvieron en el borde del Sendero Atronador y se miraron entre sí antes de mirar a Patas Negras y a Estrella Rota con desconfianza. El líder del Clan del Viento y su lugarteniente se sentían claramente

amenazados. *Se merecen tener miedo*, pensó Patas Negras. *Han matado a nuestro líder.*

A pesar de todo, sin embargo, sintió un dejo de respeto cuando Estrella Alta levantó la cabeza con orgullo, sin ninguna señal de miedo, y dijo con una voz fría e insolente:

—Querías vernos, Estrella Rota. ¿Qué tienes que decirnos?

Estrella Rota miró a los gatos del Clan del Viento durante un largo momento. Con una ráfaga de viento, un monstruo pasó por el Sendero Atronador entre ellos, haciendo que sus orejas y bigotes se agitaran, pero ninguno de los líderes se inmutó. Por fin, Estrella Rota maulló de manera uniforme:

—Quiero la paz entre nuestros Clanes.

Patas Negras apenas pudo evitar volverse hacia Estrella Rota con incredulidad. *¡No es por eso que estamos aquí!* Estrella Alta parecía aún más cauteloso mientras respondía:

—A nosotros también nos gustaría la paz.

A su lado, Rengo estaba temblando, sus ojos revoloteando entre su propio líder y Estrella Rota. *Están esperando el hueso escondido dentro de la presa*, pensó Patas Negras. El líder y el lugarteniente del Clan del Viento no eran tontos del todo, fueran lo que fueran.

—La paz no puede venir sin sacrificio —maulló Estrella Rota solemnemente.

—¿Sacrificio? —preguntó Estrella Alta, intercambiando una mirada preocupada con Rengo—. Todo lo que queremos es vivir en nuestro propio territorio sin que el Clan de la Sombra nos ataque. ¿Por qué deberíamos sacrificarnos? No les hemos hecho nada a ustedes.

¿Nada? El rencoroso respeto de Patas Negras se desvaneció. Deslizando sus garras, las clavó salvajemente en el suelo. Otro monstruo pasó corriendo, el viento de su paso fue momentáneamente ensordecedor, y Patas Negras tomó aire para no gruñir a los gatos del Clan del Viento. Esperaba que Estrella Rota se

enfrentara a Estrella Alta y a Rengo sobre la forma en que su Clan había asesinado a Estrella Mellada; se merecían sufrir *cualquier* tipo de venganza que se le ocurriera al Clan de la Sombra después de eso. En cambio, el gato de cara plana se limitó a parpadear con calma.

—Lo que sea que hayas hecho o no hecho —maulló—, ha sido una estación dura. Los cachorros han muerto en el Clan del Viento, pero la maternidad del Clan de la Sombra ha crecido.

Estrella Alta se estremeció un poco ante el recordatorio, pero no respondió.

—El Clan de la Sombra está creciendo —continuó Estrella Rota—. Y nuestro territorio no es suficiente para mantenernos a todos. No queremos la guerra, pero si va a haber paz entre nosotros, tendrás que permitir al Clan de la Sombra derechos de caza en el territorio del Clan del Viento.

Otro monstruo pasó rugiendo, levantando ráfagas de viento que golpearon contra ellos; su rugido ahogando los aullidos de protesta de Estrella Alta y Rengo. Tan pronto como los rugidos del monstruo se calmaron en la distancia, Estrella Alta habló.

—De ninguna manera. —Su larga cola se agitó rápidamente, pero eso fue el único signo visible de su enfado—. Las fronteras entre los Clanes han estado ahí durante más tiempo del que cualquier gato puede recordar. Nosotros necesitamos todo nuestro territorio y no estamos dispuestos a renunciar a él. Ningún gato puede cambiar los límites de los Clanes.

—No sin luchar, —la voz de Estrella Rota era lo suficientemente fría como para que incluso Patas Negras sintiera un escalofrío por su columna vertebral.

Las orejas de Rengo se movieron ansiosamente, pero Estrella Alta sólo entrecerró sus ojos ámbar. Parecía como si quisiera cargar a través del Sendero Atronador y saltar a la garganta de Estrella Rota. —Esta conversación se acabó —escupió—. Aléjate de nuestro territorio.

—Espera —\aulló Patas Negras cuando Estrella Alta comenzó a alejarse—. Deberíamos…

Pero los dos gatos del Clan del Viento ya estaban desapareciendo entre la hierba alta detrás de ellos. Ninguno miró hacia atrás. Una vez que estuvieron fuera del alcance del oído, Patas miró a Estrella Rota.

—¿Crees que los hemos entretenido lo suficiente?

La mirada de Estrella Rota era pensativa.

—Lo averiguaremos, ¿no?

La excitación se agitó en el pecho de Patas Negras y sintió que su cola se enroscaba de placer. *Esto podría ser el final*, pensó. *Venganza por la muerte de Estrella Mellada por fin. La vida volverá a ser buena, cuando el Clan del Viento haya sido destruido.* ¿Podría el Clan de la Sombra ser capaz de ser menos belicoso, ser capaz de cazar por sus compañeros de Clan y dar de nuevo la bienvenida a sus veteranos (a quienes Estrella Rota había exiliado a otra parte del territorio), una vez que se hubieran vengado del Clan del Viento?

Comprobando que el Sendero Atronador estaba libre de monstruos, siguió a Estrella Rota rápidamente. Dieron una vuelta para mantenerse fuera de la vista y del olor de Estrella Alta y Rengo, pero podían ver a los dos gatos del Clan del Viento, que estaban conversando. La larga cola de Estrella Alta se movía furiosamente, y él y Rengo parecían estar discutiendo en voz baja. No importaba la frecuencia con la que Patas Negras cruzara la frontera, el territorio del Clan del Viento lo hacía sentir incómodo. Su pelaje se erizó al sentir el cielo abierto sobre él, tan diferente de la reconfortante protección de los pinos del Clan de la Sombra. Su nariz se agitó ante el olor seco y terroso, nada que ver con el cálido olor a turba del Clan de la Sombra; y el suelo rocoso no era tan suave y húmedo como en el de su territorio, se sentía mal bajo sus patas. Se sentía vulnerable aquí. Un pájaro se abalanzó sobre él, y se estremeció instintivamente, deseando que hubiera algo entre él y el cielo.

Estrella Alta se dio media vuelta, con las orejas aguzadas, y Patas Negras y Estrella Alta se agacharon, dejando que la larga hierba los ocultara. Pero Estrella Alta no miraba hacia ellos. Había oído algo. Con una palabra rápida a su lugarteniente, comenzó a correr hacia el campamento del Clan del Viento, con Rengo corriendo tras él.

—¡Ahora! —siseó Estrella Rota, y él y Patas Negras corrieron tras los gatos del Clan del Viento. En sólo unas pocas zancadas pudieron oír lo que Estrella Alta había oído: los gruñidos y aullidos de la batalla. Patas Negras ya podía oler la sangre. Sus bigotes se movieron con avidez.

Alcanzaron al líder del Clan del Viento y a su lugarteniente en el límite del campamento enemigo. Estrella Alta había vacilado sólo un instante, viendo la batalla que tenía ante sí. Cascarón, el curandero del Clan del Viento, estaba intentando defender la guarida del curandero, pero Rescoldo y Rabón lo acosaban por cada lado. Perlada y Flor Matinal, dos reinas del Clan del Viento, estaban bloqueando la entrada a la maternidad, pero la sangre ya corría por el pecho de Flor Matinal mientras Cara Cortada le siseaba para que se apartara. Patas Negras podía oír los lamentos de los cachorros. Aunque sabía que el Clan del Viento se lo merecía, su pelaje se levantó ansiosamente ante el sonido. En todas partes, los guerreros estaban enzarzados en un combate, y el Clan de la Sombra tenía claramente la ventaja sobre sus enemigos.

Mientras Estrella Alta y Rengo miraban la escena congelados por la consternación, Estrella Rota aprovechó su oportunidad. Con un poderoso salto, se abalanzó sobre Estrella Alta por detrás, tirando al líder del Clan del Viento al suelo. Rengo se dio la vuelta, asustado, pero Patas Negras se lanzó hacia él, y rápidamente inmovilizó al gato más pequeño debajo de él.

—¡Corazón de serpiente! —gruñó Rengo, luchando debajo de él—. ¿Por qué no nos dejan en paz?

La furia subió por la garganta de Patas Negras, casi ahogándolo. Rengo era el lugarteniente del Clan del Viento. Debía saber exactamente por qué el Clan de la Sombra no se detendría hasta que

el Clan del Viento se fuera. ¿Cómo se atrevía a fingir que no sabía nada del asesinato de Estrella Mellada? Patas Negras empujó sus patas traseras contra el estómago de Rengo, ferozmente complacido cuando el otro gato se estremeció y jadeó de dolor.

—Sabes que no pararemos mientras quede un solo gato del Clan del Viento en el bosque —gruñó Patas Negras.

Podía oír a Estrella Alta respirar en cortos y duros jadeos mientras luchaba bajo Estrella Rota. En el campamento del Clan del Viento, un gato gritó un aullido de dolor. Estrella Rota levantó su pata justo por encima de los ojos de Estrella Alta, sus afiladas garras desenfundadas.

—Podría cegarte ahora —siseó Estrella Rota—. Intenta liderar a tu Clan sin vista, Estrella Alta.

El líder del Clan del Viento se quedó quieto.

—Llama a tus guerreros —maulló—. Podemos hablar de nuestras fronteras, —su voz no temblaba, pero su aroma era agrio a causa del pánico.

—El Clan de la Sombra necesita este territorio —le dijo Estrella Rota, mirando a los ojos de Estrella Alta—. Te dimos la oportunidad de compartir tus territorios de caza, pero ya es demasiado tarde. Esta es tu única advertencia. Si un solo gato del Clan del Viento está aquí mañana, los mataremos a todos. Ustedes saben que no son lo suficientemente fuertes para defender a su Clan contra nosotros.

Estrella Alta lo miró fijamente, asustado y furioso.

—¿Dejar el bosque? —preguntó—. Pero este es nuestro hogar. ¿A dónde vamos a ir?

Estrella Rota parpadeó tranquilamente.

—Ese no es mi problema —maulló, con la voz tranquila—. Esta es tu única advertencia, la única oportunidad que tiene el Clan del Viento de vivir. Tómala.

Las miradas de los dos líderes se cruzaron durante un latido. Los ojos de Estrella Rota estaban fríos de odio. Entonces dio un paso atrás, liberando a Estrella Alta, y llamó:

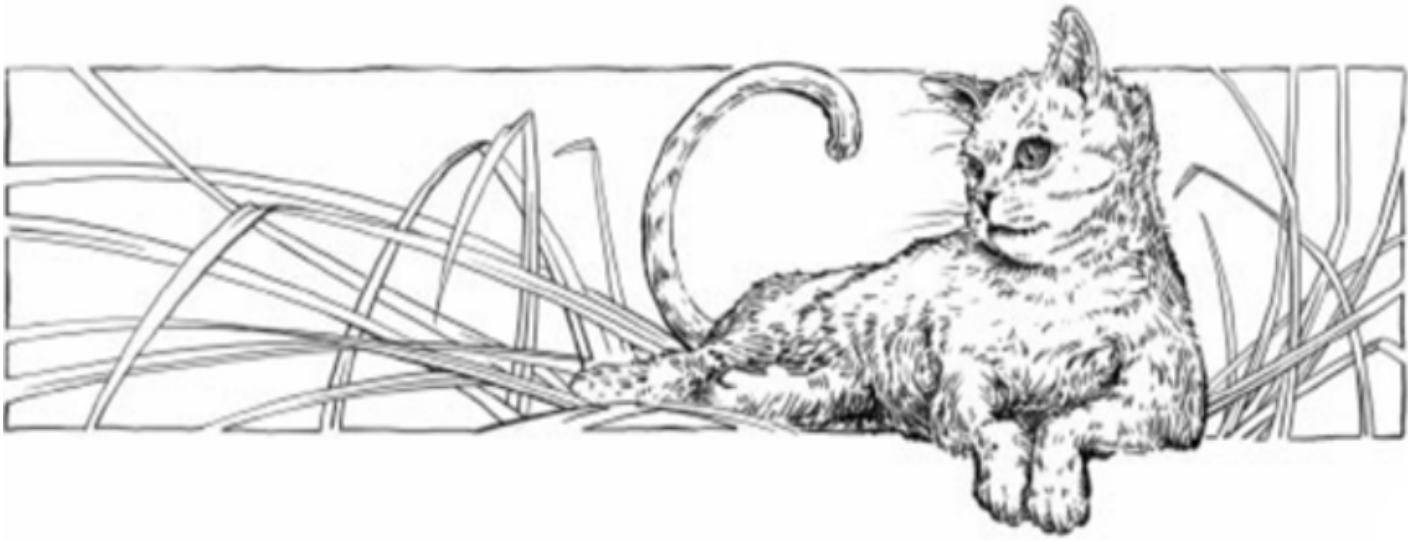
—¡Clan de la Sombra, a mí!

A la llamada de Estrella Rota, Patas Negras soltó a Rengo, dejando que sus garras traseras arañaran el suave vientre del lugarteniente del Clan del Viento, y siguió a su líder. Detrás de él, podía oír a los guerreros del Clan de la Sombra saliendo del campamento del Clan enemigo, aullando en triunfo. El olor a sangre flotaba en el aire. Alcanzó a Estrella Rota. La cola de su líder estaba en alto y su pelaje estaba esponjado de placer.

—¿Realmente crees que dejarán el bosque? —le preguntó Patas Negras.

El Clan de la Sombra había causado una impresión en el Clan del Viento, estaba seguro de eso. Esos gatos verían a los guerreros del Clan de la Sombra en sus pesadillas durante muchas lunas. Pero, ¿el ataque y las amenazas de Estrella Rota serían suficientes para hacerlos huir de su hogar en el páramo? El Clan del Viento había vivido allí durante muchas generaciones, más de lo que cualquier gato pudiera recordar. Los bigotes de Estrella Rota se movieron con diversión mientras miraba a Patas Negras.

—Se irán —maulló—. El territorio del Clan del Viento es nuestro.



CAPÍTULO SEIS

Cuando el recuerdo se desvaneció, Patas Negras movió las patas con inquietud, temiendo mirar a los guerreros del Clan Estelar que lo rodeaban. Si el Clan del Viento no hubiese matado a Estrella Mellada (y no lo habían hecho; había sido Estrella Rota quien lo había hecho, como Patas Negras sabía ahora) entonces el ataque que había exiliado al Clan del Viento era claramente menos que justificable. Peor que injustificable, en realidad. Había sido cobarde. De corazón de zorro. Villano. Hizo que Patas Negras pareciera el corazón de serpiente que Rengo le había llamado.

—Necesitábamos el territorio —maulló débilmente, mirando sus propias patas grandes y negras—. Había más de nosotros que de los gatos del Clan del Viento, y no teníamos suficientes presas.

Podía sentir los gatos del Clan Estelar a su alrededor, los suaves sonidos de su respiración, su fresco aroma nocturno. Pero ninguno dijo nada en respuesta.

—Ustedes no lo entienden —continuó, repentinamente enojado—. Teníamos que *sobrevivir*.

Era cierto, pero sintió la garra de la culpa tirando del pelaje de su vientre. ¿Realmente necesitaban destruir al Clan del Viento para sobrevivir? *¿Acaso el Clan Estelar piensa que he hecho mal?* Por un instante, quiso negar lo que había hecho: *Todas fueron decisiones de Estrella Rota. Sólo estaba siguiendo órdenes.* Pero él había estado al lado de Estrella Rota todo el tiempo, ¿no era así? Había estado más que feliz de llevar a cabo sus planes. El Clan Estelar lo sabía. Ala Gris miró a Patas Negras a través de sus amplios ojos dorados.

—Sé que puede ser difícil revivir el pasado —dijo—. Como hemos dicho todo el tiempo, esta es tu elección. ¿Quieres la vida que te ofrezco?

Patas Negras miró al suelo. *Fui un buen lugarteniente. Puedo ser un buen líder. ¡Sí puedo!* Pero cada vez más, se preguntaba si los dos talentos eran comparables.

—Quiero la vida —dijo. Pero las palabras salieron como un graznido.

Inclinando la cabeza, Ala Gris tocó su nariz con la de Patas Negras. Su aliento era fresco, pero el suave empujón hizo que otra punzada de dolor se disparara a través de Patas Negras. Era como si sintiera la agonía de cien gatos heridos en la batalla.

—Con esta vida, te otorgo unidad —maulló Ala Gris—. Haz todo lo que puedas para asegurarte de que todos los Clanes sean fuertes. Porque si un Clan cae, todos los Clanes estarán perdidos.

Patas Negras cerró los ojos, tratando de asimilar el consejo del gato gris en su corazón. Cuando los abrió, echó una mirada a los otros gatos del Clan Estelar, y se congeló, sintiendo como si una garra de culpa le hubiera abierto de un tajo el vientre.

—Rosal —susurró.

La gata atigrada gris le devolvió la mirada en silencio, con su tupida cola rosa-anaranjada agitándose lentamente. Después de un latido horrorizado, Patas Negras apartó la mirada, incapaz de encontrarse con sus ojos.

—Otro gato que no es del Clan de la Sombra —gruñó, sonando acusador incluso para sus propios oídos—. ¿Por qué estos gatos me dan vidas?

Bigotes de Salvia habló de entre los gatos reunidos.

—En el Clan Estelar, todos somos un Clan. —La antigua curandera lo observaba con calma, su mirada no lo juzgaba.

Patas Negras tragó saliva y miró a Rosal con el rabillo del ojo. Su rostro era inexpresivo y frío, y sus orejas estaban achatadas. No parecía que quisiera darle una vida, ni parecía que pensara que él debía ser el líder del Clan de la Sombra. Y no la culpaba por ello. Cerró los ojos y se dejó llevar por el pasado.

—¿Entienden el plan? —preguntó Patas Negras en voz baja—. ¿Todos saben lo que tienen que hacer? —Dudaba que los gatos del Clan del Trueno pudieran oír su voz desde su campamento al otro lado del muro de zarzas, pero era importante no arriesgarse. Ellos necesitaban el elemento sorpresa para ese ataque.

—Estamos listos —respondió Lomo Rajado, flexionando sus garras. A su lado, Rabón y Cara Cortada asintieron, moviendo sus colas con entusiasmo.

—Bien, ustedes tres vienen conmigo. Vamos a ir directamente a través del muro del campamento. Hay zarzas y aulagas, pero todos tenemos pelajes gruesos, y no esperarán una invasión desde esta dirección. Aquí deberíamos estar cerca de la maternidad.

Patas Negras se tomó un momento para mirar a su patrulla. Raya de Lagartija, Patas de Venado, Bermeja, y Guijarro agudizaron sus oídos, esperando sus órdenes. Más guerreros se reunieron detrás de ellos. Esta era la mayor patrulla que jamás había dirigido.

—El resto de ustedes puede entrar por el túnel. Probablemente habrá un guardia, pero no debería haber muchos guerreros en el campamento. Derríbenlos tan rápido como puedan.

Era un poco después del amanecer, y Patas Negras no esperaba encontrar encontrar mucha oposición en el campamento. Estrella Azul, la líder del Clan del Trueno, había sido vista ayer dirigiéndose a la Piedra Lunar con varios de sus guerreros, y era poco probable que volviera antes del anochecer. La mayoría de los otros guerreros del Clan del Trueno estarían cazando o patrullando a esta hora del día, justo después del amanecer. Era un buen momento para asaltar su campamento. Estaría lleno de veteranos y reinas lactantes. A Patas Negras le picaba el pellejo. Él seguiría las órdenes, por supuesto lo haría, pero algo en esta invasión parecía... *incorrecto*.

—Debemos hacer todo lo que podamos para mantener fuerte al Clan de la Sombra —maulló, tanto para sí mismo como para los guerreros que dirigía—. Nuestros enemigos siempre están trabajando contra nosotros.

—¿Crees que Fauces Amarillas podría estar con el Clan del Trueno? —preguntó Raya de Lagartija, con sus ojos amarillos rasgados con desconfianza.

—Lo dudo —contestó Patas Negras, con el asco rizándose en su vientre—. ¿Por qué el Clan del Trueno la acogería a *ella*?

—Nunca habría imaginado que Fauces Amarillas pudiera hacerle daño a un cachorro —Bermeja maulló con tristeza, sacudiendo la cabeza.

Patas Negras movió las orejas en señal de acuerdo. La curandera siempre había sido malhumorada, y con el tiempo había apoyado cada vez menos a su Clan, desafiando cada decisión de Estrella Rota. Pero había un largo camino desde sus traicioneras quejas hasta el asesinato de cachorros. ¡Ella había sido su *curandera*, por el amor del Clan Estelar! Estrella Rota la había encontrado con los cuerpos de los cachorros que había matado, sus propios hermanastros, y fue expulsada del Clan, se le ordenó abandonar el bosque para siempre. Ella había dicho que sólo los había encontrado, ya muertos, pero su olor había estado sobre ellos.

—Ningún Clan la albergaría —Patas Negras le dijo a los otros—. No después de que Estrella Rota contara a todos los gatos de la Asamblea lo que hizo.

—Debe haber desaparecido hace tiempo —coincidió Guijarro.

El recuerdo de los pobres cachorros asesinados de Flor Radiante le dio a Patas Negras un nuevo sentido de justicia. El Clan de la Sombra había perdido demasiados cachorros. Harían lo que fuera necesario para mantener a su Clan fuerte. La debilidad del Clan del Trueno sería la fortaleza del Clan de la Sombra.

—Esperen un poco fuera del túnel de aulagas —maulló, indicando con la cabeza a Raya de Lagartija para que guiara a los demás—. Estén preparados para atacar cuando nosotros lo hagamos.

Ella bajó la cabeza, luego guió a los demás con un movimiento decisivo de su cola.

—Muy bien, —Patas Negras hizo un gesto a Lomo Rajado, Rabón y a Cara Cortada para que se acercaran al muro del campamento junto a él—. En silencio, al principio. Una vez que hayamos pasado las zarzas, podemos cargar a través del resto del sotobosque y entrar en el campamento.

Levantó una pata y arañó las zarzas, apresurándose a hacer un agujero lo suficientemente grande para que su cuerpo pasara a través de él. *Tenemos que ser rápidos*. Los guerreros del Clan del Trueno lucharían hasta la muerte si se dieran cuenta de lo que buscaba el Clan de la Sombra. Su patrulla tendría que entrar y salir antes de que se dieran cuenta. Con cuatro guerreros del Clan de la Sombra trabajando juntos, pronto hicieron un camino a través de las zarzas. Patas Negras movió la cola hacia los otros tres, haciendo un gesto de silencio, y escuchó lo que podía desde el campamento al otro lado de la maleza. Dos reinas murmuraban entre sí, pero no podía entender exactamente lo que decían. La voz alta y brillante de un aprendiz o de un cachorro mayor irrumpió en su conversación, seguida de carcajadas. La culpa se agitó en el vientre de Patas

Negras, pero se la tragó. *El Clan de la Sombra debe sobrevivir*, se dijo a sí mismo.

—¡Ahora! —dijo a los demás, y se lanzó a través de la maleza, con Cara Cortada, Lomo Rajado, y Rabón justo detrás de él.

Palos y espinas le arañaron el pelaje, pero en un abrir y cerrar de ojos habían atravesado el muro del campamento, al mismo tiempo que los otros guerreros del Clan de la Sombra comenzaron a pulular por el túnel de entrada. Raya de Lagartija abordó a la guerrera que custodiaba el túnel, haciéndola caer al suelo con un gruñido. Los gatos del Clan del Trueno se levantaron de un salto con aullidos de sorpresa, sorprendidos por completo.

—¡Defiendan el campamento! —aulló un atigrado de pelo dorado. Patas Negras reconoció al lugarteniente del Clan del Trueno, Corazón de León, con una punzada de consternación, esperaba que el formidable guerrero estuviera fuera del campamento. Cara Cortada se apresuró a atacar a Corazón de León al mismo tiempo que Aire Abrasador lo atacaba desde el otro lado.

Los otros guerreros del Clan de la Sombra se extendieron por el campamento para luchar contra los gatos del Clan del Trueno, alejándolos de Patas Negras, que se volvió hacia la maternidad. Había dos reinas entre Patas Negras y la entrada: La pareja de pelo blanco de Corazón de León, Escarcha, y una atigrada en estado muy avanzado de embarazo que no conocía. Con una mirada de Patas Negras, Bermeja y Guijarro atacaron, alejando a las reinas. Sólo por un instante, Patas Negras dudó.

Estoy haciendo esto por el Clan de la Sombra, se recordó a sí mismo, y se movió hacia la maternidad momentáneamente desprotegida. Los gatos del Clan del Trueno estaban dando una buena pelea, habían más de ellos en el campamento de lo que esperaba, y tenía que darse prisa. Agachándose, miró bajo las espesas zarzas del arbusto que ocultaba la entrada. Varios rostros pequeños le devolvieron la mirada. Los cachorros del Clan del Trueno chillaron asustados cuando lo vieron; podía oírlos incluso por encima de los sonidos de la batalla que se libraba en todo el

campamento. *No voy a hacerles daño*, se recordó a sí mismo. *Cualquier cachorro debería estar orgulloso de convertirse en un guerrero del Clan de la Sombra*. Esos cachorros eran lo suficientemente jóvenes como para olvidar pronto su lealtad hacia el Clan del Trueno.

Estrella Rota había sido claro cuando dio la orden: Los cachorros se convertirían en miembros de pleno derecho del Clan de la Sombra, sin importar cuál hubiese sido su Clan de nacimiento. *Al final será un honor para ellos.* Hubo una conmoción detrás de él, y Patas Negras miró hacia atrás para ver a los refuerzos del Clan del Trueno cargando a través del túnel de aulagas hacia el campamento. Estrella Azul, el gran guerrero Garra de Tigre, y varios aprendices casi adultos se lanzaron a la batalla. Patas Negras gruñó para sí mismo; había esperado que se fueran por mucho más tiempo. La patrulla del Clan de la Sombra estaba en inferioridad numérica ahora. Tenía que apresurarse.

Agazapado, metió una pata por la entrada de la maternidad. Los cachorros se retorcieron, maullando, y la metió más profundamente, ignorando las zarzas que le arañaban sus hombros demasiado anchos. De repente, un gato le golpeó con fuerza en el costado, haciéndole caer y dejando al descubierto su vientre. Asustado, Patas Negras dio una fuerte patada con sus patas traseras, despistando a su atacante. Al ponerse en pie, vio a una veterana atigrada gris con una cola anaranjada. *Rosal*, recordó, sacando su nombre de algún rincón de su memoria. Ella le siseó.

—Aléjate de los cachorros.

Patas Negras la golpeó con su pata, dejando un largo rasguño en su garganta. Debía haber sido una guerrera fuerte una vez, pero sus reflejos se habían ralentizado por la edad y por las temporadas que había pasado sentada al sol fuera de la guarida de los veteranos. Ahora no era rival para él.

—Quítate de mi camino —siseó.

Rosal cuadró sus hombros y lo miró, bloqueando la entrada de la maternidad. La sangre goteaba lentamente de su herida.

—Jamás.

—No tienes ninguna posibilidad contra mí —le dijo Patas Negras. Se movió más cerca, buscando una manera de pasar entre ella—. Corre, vieja. Me llevaré a los cachorros, pero no les haré daño.

—Son parte del Clan del Trueno —le escupió ella, con su pelaje erizado—. Mientras pueda luchar, no te dejaré llevártelos.

Tengo que hacer esto. El Clan de la Sombra lo necesitaba. Y necesitaban cachorros si su Clan iba a sobrevivir. Con un gruñido de frustración y furia, Patas Negras se abalanzó sobre la gata mayor, arañándola y mordiéndola con saña. Ella se defendió, negándose a ceder. Detrás de él, podía oír los aullidos de la batalla. Por los chillidos de dolor y rabia, parecía que el Clan de la Sombra estaba perdiendo. Su tiempo se estaba agotando. Con un golpe desesperado, Patas Negras dibujó sus garras en la garganta de la veterana. Ella dio un grito ahogado y cayó de rodillas, la sangre roja se extendía rápidamente por su pecho. Detrás de ella, los cachorros en la maternidad chillaban aterrorizados. *El Clan de la Sombra necesita esto*. Sintiéndose enfermo pero decidido, Patas Negras arrastró a la veterana lejos de la entrada de la maternidad. Ella todavía estaba respirando, con respiraciones cortas y dificultosas, pero sus ojos estaban vidriosos. Estaba moribunda.

—Que el Clan Estelar te lleve —murmuró Patas Negras y dibujó sus garras a través de su garganta una vez más, terminando su sufrimiento en lugar de dejar que se prolongara.

Volviéndose hacia la maternidad, metió una pata delantera ensangrentada para alcanzar a los cachorros, que se acobardaron contra la pared de zarzas, gimiendo. Sus ojos estaban enormes de terror.

—No les haré daño —murmuró—. Lo juro.

Agarró a la primera, una gatita gris oscura, y la guió hacia afuera. Era demasiado pequeña para hacer algo más que tratar de escabullirse, y él volvió a meter la pata para sacar otro gatito, un atigrado marrón dorado. Estaba estirando la pata hacia una tercera, una gatita blanca con manchas pelirrojas, cuando unas garras punzantes le rastrillaron el costado. Una voz familiar gruñó:

—Aléjate de ellos.

Patas Negras se giró, olvidando temporalmente a los cachorros.

—¡Fauces Amarillas! —jadeó. No podía creer que el Clan del Trueno la hubiera acogido. ¿Eran completamente idiotas?

La antigua curandera del Clan de la Sombra lo miró con desprecio. Su rostro ancho y lleno de cicatrices de batalla había significado consuelo durante mucho tiempo, durante las muchas temporadas en las que había curado sus heridas y le había dado hierbas para sus enfermedades. Pero ahora sólo había hostilidad en sus ojos anaranjados.

—Quita tus patas de esos cachorros —gruñó.

Patas Negras se puso rígido de indignación.

—No voy a hacerles daño —siseó—. Si el Clan del Trueno te deja vagar por este campamento, entonces probablemente los estoy salvando. Sé lo que hiciste, asesina.

Con un aullido de rabia, Fauces Amarillas cargó contra él. Patas Negras fue consciente de los cachorros arrastrándose hacia la entrada de la maternidad, pero no había tiempo para ir tras ellos. Cayó hacia atrás, forcejeando con la furiosa curandera. Ella había sido una guerrera antes, y todavía era fuerte y feroz. Sus garras rastrillaron su vientre, y él se retorció para clavarle los dientes en el hombro. Ella gruñó y se apartó, y él le lanzó sus garras a la cara, y una de ellas se clavó en el rabillo de su ojo. La gata aulló y retrocedió un par de pasos, su ojo ya comenzaba a hincharse, y se rodearon el uno al otro, ambos buscando una apertura.

—Eres un cerebro de ratón, Patas Negras —gruñó la gata—. Siempre lo has sido.

Patas Negras siseó.

—No escucho a traidoras, asesina.

—Nunca maté a esos cachorros —la voz de Fauces Amarillas estaba quebrada por el dolor—. Y nunca habría dejado el Clan de la Sombra si no me hubieran expulsado.

—Mentirosa.

Patas Negras no sabía por qué Fauces Amarillas se había vuelto contra su Clan, pero había visto los pequeños cuerpos que ella había dejado atrás. Con un chillido de rabia, Fauces Amarillas saltó hacia él, más feroz que antes. Patas Negras se enfrentó a ella zarpa a zarpa, pero la gata era imparable, obligándolo a retroceder. Un aullido de dolor vino de detrás de él… *Raya de Lagartija*, se dio cuenta, reconociendo su voz; atacó con sus garras a Fauces Amarillas, y luego echó una mirada al resto del campamento mientras ella se alejaba. Vio los cuartos traseros de Raya de Lagartija desaparecer en el túnel de aulagas mientras corría fuera del campamento. Se dio cuenta de que casi todos los guerreros del Clan de la Sombra ya se habían ido. Tuvo una sensación de terror al darse cuenta de que habían fracasado.

Todavía podía oír la respiración agitada de Rosal, y el silencio de cuando él le había clavado las garras en la garganta. *Todo para nada*. Sus patas comenzaron a temblar. Con un último gruñido a Fauces Amarillas, se dio la vuelta y corrió. No tenía sentido quedarse para ser capturado, no una vez que lo superaban en número. La maleza crepitaba bajo sus patas mientras corría hacia el territorio del Clan de la Sombra, preguntándose qué diría Estrella Rota, qué haría cuando Patas Negras le informara de su derrota. Patas Negras recordaba los ojos de Rosal brillando aún después de la muerte. Recordó a los cachorros llorando de terror.

Todo para nada, pensó. *¿Qué hicimos?*

Cuando la visión se desvaneció, Patas Negras inclinó la cabeza. La vergüenza roía sus entrañas como pequeños dientes afilados. ¿Por qué nunca se había detenido a *pensar*? Su intento de robar los cachorros del Clan del Trueno. Los demasiados jóvenes aprendices del Clan de la Sombra, cuyas muertes habían disminuido sus números, lo había hecho lo suficientemente desesperados como para considerarlo. No hubiera sido un honor que los cachorros robados se unieran a su Clan; habría sido una sentencia de muerte. Y tal vez fue Estrella Rota quien lo ordenó, pero Patas Negras nunca había hablado en contra de sus órdenes, ni siquiera había pensado en ello. Él también tenía la culpa.

—Fauces Amarillas no mató a esos cachorros, ¿verdad? —preguntó en voz baja, pero ningún gato respondió.

Cuando levantó la cabeza para mirar el círculo de gatos que lo rodeaban, Rosal seguía mirándolo, con una expresión pétrea.

—¿Quieres continuar? —preguntó. A diferencia de los gatos anteriores, su voz no contenía ningún indicio de simpatía.

Patas Negras la miró fijamente. El tiempo pareció dilatarse, y se preguntó por primera vez si esa noche terminaría alguna vez. Podría hacer que terminara, supuso. *Pero no puedo. He llegado hasta aquí. Puedo llegar hasta el final.*

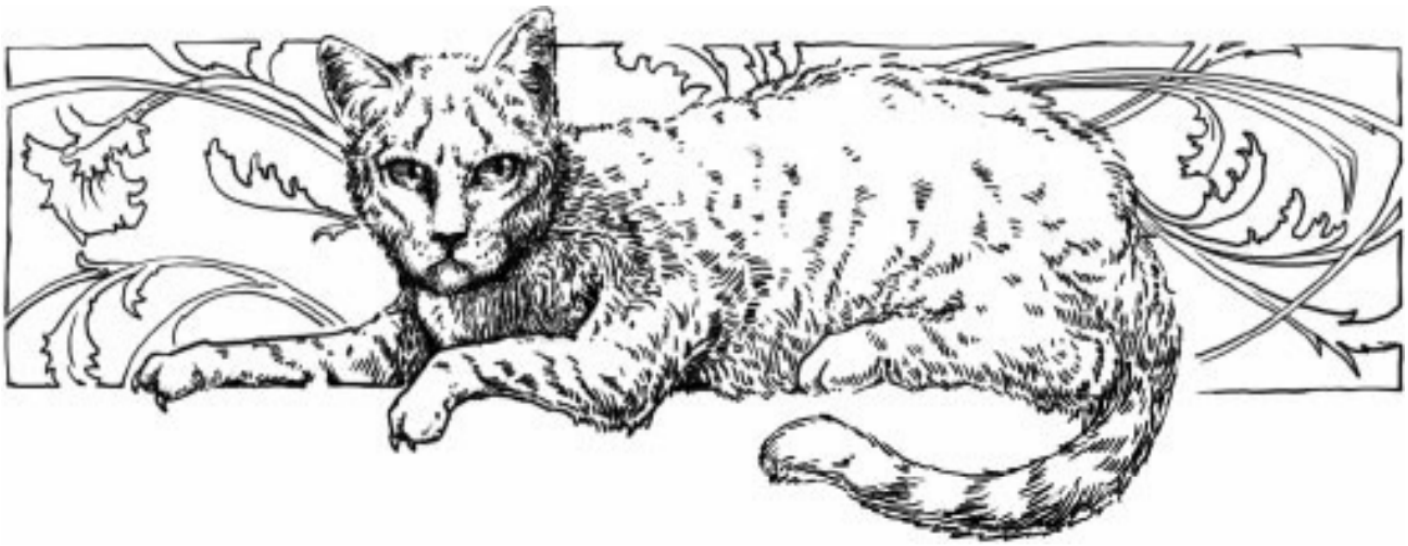
—Sí quiero —dijo con voz ronca.

Ella se acercó a él lentamente y apenas rozó su hocico contra su mandíbula, retirándose inmediatamente.

—Con esta vida, te doy compasión —maulló rotundamente—. Haz lo que puedas para entender las esperanzas y los sueños de otros gatos en el bosque, aunque no sean de tu Clan.

El dolor se disparó a través del cuerpo de Patas Negras cuando otro torrente de recuerdos y sentimientos inundaron su mente. Sintió el miedo de Rosal al caer bajo sus patas. Sintió el terror de un cachorro separado de su madre. La rabia, el amor, el hambre, la pena... se

tragó un aullido mientras las emociones de otros gatos corrían a través de él, y luego se iban, dejándolo agotado y jadeando.



CAPÍTULO SIETE

¿Qué clase de ceremonia de líder es esta? Patas Negras pensó desmotivado mientras veía a Rosal alejarse. Esto se sentía como un castigo, no como una recompensa. *Si soy así de terrible, ¿por qué me dan la oportunidad de ser líder?* ¿Pero qué otro gato había? Después de las batallas de los reinados de Estrella Rota y Estrella de Tigre, y la enfermedad que había devastado al Clan, el Clan de la Sombra sólo era un eco de su antigua forma. Alguien debía mantener al Clan unido mientras se recuperaba. Si él se rendía, ¿permitiría acaso el Clan Estelar que otro gato liderara? Estrella Nocturna se había hecho con el mando luego de que Estrella Rota hubiese sido expulsado, pero el Clan Estelar nunca le había dado nueve vidas, no mientras Estrella Rota siguiera con vida. El enfermizo y amable gato había muerto una vez y jamás había regresado. Mientras Patas Negras pensaba abrumado sobre la muerte de Estrella Nocturna y de qué otro gato, si lo había, el Clan Estelar podría encontrar digno de liderar al Clan de la Sombra, otro gato avanzó desde la multitud. Una gata con largo pelaje gris azulado y ojos azules como el hielo.

—Hola, Patas Negras —maulló calmada.

—Hola, Estrella Azul —después de revivir tan vívidamente el ataque que había liderado al campamento del Clan del Trueno era un alivio no ver hostilidad en la mirada de la exlíder.

Estrella Rota había odiado al Clan del Viento, y Estrella de Tigre había detestado a Estrella de Fuego con cada pelo de su manto. El conflicto entre el Clan de la Sombra y el Clan del Trueno se había vuelto… personal. Pero quizá Estrella Azul realmente no tenía razones para odiar a Patas Negras. *Excepto por la vez que intenté robar a los cachorros de su Clan. Demandar derechos de caza en el territorio del Clan del Trueno. Las veces que ataqué su campamento. Todas las demás batallas entre nuestros Clanes. Y cuando ayudé a Garra de Tigre a intentar matarla.* Hizo una mueca mientras la gata se acercaba, pero ella simplemente le tocó la nariz con la suya. Mientras los gatos a su alrededor se desvanecían otra vez, Patas Negras recordó la misma decisión que ambos, él y Estrella Azul, habían hecho en diferentes momentos, y cuánto le había costado a todos los Clanes. *Estrella de Tigre*. Había sido el lugarteniente de Estrella Azul. Y luego el líder de Patas Negras.

—Casi lo teníamos de vuelta —gruñó Patas Negras. Habían estado tan cerca de rescatar a Estrella Rota del campamento del Clan del Trueno. *Entonces todo habría vuelto a la normalidad*.

El Clan de la Sombra había expulsado a Estrella Rota por la mentira que el Clan del Trueno les había hecho creer, que Estrella Rota había matado a su propio padre. Patas Negras no podía creer como cualquier gato del Clan de la Sombra podía creer eso, después de haber seguido a Estrella Rota a través de tantas batallas, pero lo habían hecho. Y el Clan del Trueno había tomado a Estrella Rota como prisionero. Patas Negras estaba seguro de que cuando Estrella Rota estuviera libre, podría explicar todo. El Clan de la Sombra los dejaría volver, a todos. Durante las lunas en las que el resto de los guerreros más leales al Clan de la Sombra estaban en el exilio, obligados a ser proscritos, aunque hubiesen sido los únicos gatos en

defender a su líder, el recuerdo del Clan de la Sombra le generaba un dolor de anhelo en el pecho a Patas Negras. Sólo quería ir a casa.

—Si tan sólo esos guerreros del Clan del Río no hubiesen aparecido —Espinas Enredadas maulló con tristeza. Estaba lamiendo su pelaje marrón y gris, tratando de calmar una mordida desagradable en su costado—. Estábamos venciendo a esos corazones de serpientes del Clan del Trueno fácilmente.

Tenía razón. La batalla de ayer iba muy bien, antes de que los guerreros del Clan del Río cargaran hacia el campamento. Pero ahora estaban ahí, acurrucados en un arbusto espinoso al borde del Poblado de Dos Patas, expulsados por completo del territorio de los Clanes. Sólo había algunos de ellos, casi todos los proscritos que Garra de Tigre los había ayudado a reclutar habían huido durante la batalla. *Cobardes*. Sólo los gatos de Clan eran de fiar. Patas Negras tomó un respiro profundo.

—No importa. Sólo tenemos que intentarlo otra vez.

—¿Por qué? —Tocón, el único proscrito aún con ellos, sacudió su espeso manto naranja con irritación—. Ahora está ciego. No puede liderar a su Clan.

—¡Sí puede! —el pelaje en el lomo de Patas Negras se erizó. Por el rabillo del ojo, vio a Espinas Enredadas y a Rabón intercambiar miradas dudosas—. Aún es fuerte. Peleó bien ayer, aún sin ser capaz de ver.

—Quizá si volvemos al Clan de la Sombra por nuestra cuenta… —comenzó Rabón, pero su voz se desvaneció cuando Patas Negras lo fulminó con la mirada.

—No abandonaremos a Estrella Rota —les dijo—. Quizá Garra de Tigre nos ayudará otra vez, si su Clan no se ha dado cuenta de que nos condujo a su campamento —luego de la captura de Estrella Rota, el lugarteniente del Clan del Trueno había encontrado a Patas Negras y le propuso unir fuerzas. Garra de Tigre traería a los exiliados del Clan de la Sombra y algunos proscritos cuidadosamente reclutados al campamento del Clan del Trueno, y

usaría la batalla para rescatar a Estrella Rota y a la vez cubrir su propio ataque a la líder del Clan del Trueno, Estrella Azul.

El manto de Patas Negras le había picado con incomodidad sobre la idea de un lugarteniente atacando a su líder, pero Garra de Tigre había explicado; Estrella Azul había sido muy influenciada por un minino casero a quien ella permitió unírseles. Corazón de Fuego lastimaría al Clan del Trueno si un fuerte gato de Clan no tomaba el control. No quería expulsar a Estrella Azul, pero tenía que salvar a su Clan. Además, ¿qué le importaba a Patas Negras lo que pasara en otros Clanes? Su lealtad era al Clan de la Sombra, y siempre lo sería. Su lealtad era a un Clan de la Sombra liderado por un líder fuerte como Estrella Rota. Espinas Enredadas irguió las orejas.

—Si Garra de Tigre hubiese asesinado a Estrella Azul, ¿no nos habría dado a Estrella Rota ya? Creo que probablemente está muerto.

—Quizá —Patas Negras apoyó su cabeza sobre sus patas. El Clan del Trueno tendría razones de sobra para matar a Garra de Tigre, si su plan de deshacerse de Estrella Azul había fracasado. Espinas Enredadas sin duda tenía razón. Todo le dolía por la batalla de ayer. *¿Qué vamos a hacer ahora?*

De pronto, hubo un sonido de zarzas crujiendo cerca, de algún gato que se abría paso por la protección de los arbustos que los rodeaban.

—Quédense quietos. Alguien se acerca —advirtió Patas Negras, poniéndose de pie. Estaban en mala forma, pero lucharían si tenían que hacerlo. Olfateó el aire. Olor a Clan del Trueno, se dio cuenta.

Espinas Enredadas lo había captado también. Sus ojos se agrandaron por el pánico. Eran tan pocos, y estaban muy heridos para la batalla.

—No podemos quedarnos y que nos atrapen como conejos —gruñó.

No había tiempo. Se pusieron de pie y desenvainaron las garras, tensándose para una batalla más. Luego, con un crujido de ramas, un gran gato marrón oscuro atigrado de anchos omóplatos apareció en su refugio. Estaba solo y sangrando.

—Garra de Tigre. Sobreviviste —le tomó a Patas Negras un momento reconocer al lugarteniente del Clan del Trueno, que estaba herido y se tambaleaba inestable sobre sus patas.

Un corte profundo le recorría el vientre, su pelaje estaba enmarañado con barro y sangre, y tenía innumerables rasguños ensangrentados en la cara. Garra de Tigre enseñó los dientes en un gruñido.

—No gracias a ustedes.

—Íbamos a volver por ti una vez que nuestras heridas hubiesen sanado —Patas Negras le aseguró. *Aún volveremos por Estrella Rota. No importa qué tantos ataques cuesten*.

Luego de que los demás lo recibieran, Espinas Enredadas y Tocón se deslizaron de su escondite para cazar para todos. Patas Negras ojeó tentativamente la herida de Garra de Tigre, que estaba sucia y apenas había cicatrizado. Mientras miraba, un chorro de sangre fresca se deslizó a través del pelaje más pálido del vientre del atigrado.

—Garra de Tigre, tu vientre parece estar sangrando —le dijo al otro gato.

—No es nada —exclamó Garra de Tigre—, sanará en un par de días. —Se echó cuidadosamente de lado, haciendo una leve mueca.

—Esos gatos del Clan del Trueno lucharon con más ferocidad de la que esperaba —maulló Patas Negras. Garra de Tigre les había dicho que sería fácil derrotar al Clan del Trueno, pero no fue cierto—, especialmente ese tan llamado minino casero, Corazón de Fuego. Puede que haya nacido en el Poblado, pero de seguro aprendió a luchar como un guerrero —el gato de manto naranja era más fuerte y rápido de lo que Patas Negras imaginaba.

Garra de Tigre se tensó y se puso de pie a pesar de sus heridas, con una cara indignada.

—¡Él *es* un minino casero! No vuelvas a hablar nunca más de él como un guerrero. No tiene ningún derecho a vivir en el bosque,

ningún derecho a hablarle a Estrella Azul como si la sangre de los Clanes recorriera sus venas —se dio la vuelta y caminó en un círculo cerrado, moviendo la cola—. Encontraré a más gatos y les enseñaré como pelear adecuadamente, entonces lucharemos otra vez contra el Clan del Trueno, ¡y Corazón de Fuego *morirá!*

Patas Negras pestañeó. Por un momento, los ojos ámbar de Garra de Tigre ardieron y se había visto medio loco por la ira. Era cierto, en realidad, que un minino casero no tenía por qué fingir ser un gato nacido en un Clan.

—Estaremos listos —maulló—, una vez rescatemos a Estrella Rota, tendrás a todo el Clan de la Sombra detrás de ti. Y *sabemos* cómo pelear.

Garra de Tigre se le quedó mirando por varios silenciosos momentos, con solo la punta de su cola moviéndose.

—Patas Negras —maulló al fin—, Estrella Rota está muerto. El Clan del Trueno lo asesinó por intentar escapar.

Patas Negras no podía respirar. De repente se sintió vacío, como si no fuera más que pelaje y huesos estirados sobre la nada. *¿Qué haré ahora?* Sin Estrella Rota para liderarlo, ¿cómo encontraría alguna vez su camino de regreso hacia el Clan de la Sombra? ¿Quién era él, si no era un gato del Clan de la Sombra?

—Realmente seré un proscrito ahora —croó, con una ola de desesperación surgiendo de él.

Los ojos de Garra de Tigre se entrecerraron cuando miró desde cerca.

—Podemos tener al Clan de la Sombra en nuestro lado —maulló finalmente.

—¿Podemos? —un leve chispazo de esperanza brilló en el pecho de Patas Negras. Garra de Tigre siempre se veía tan seguro de lo que quería, de lo que iba a pasar.

—Una vez tengamos al Clan de la Sombra, podemos vengarnos del Clan del Trueno —siguió el atigrado—. Mataron a Estrella Rota. Corazón de Fuego robó mi lugar junto a Estrella Azul. Y ahora robaron a mis cachorros. Me exiliaron y se los quedaron.

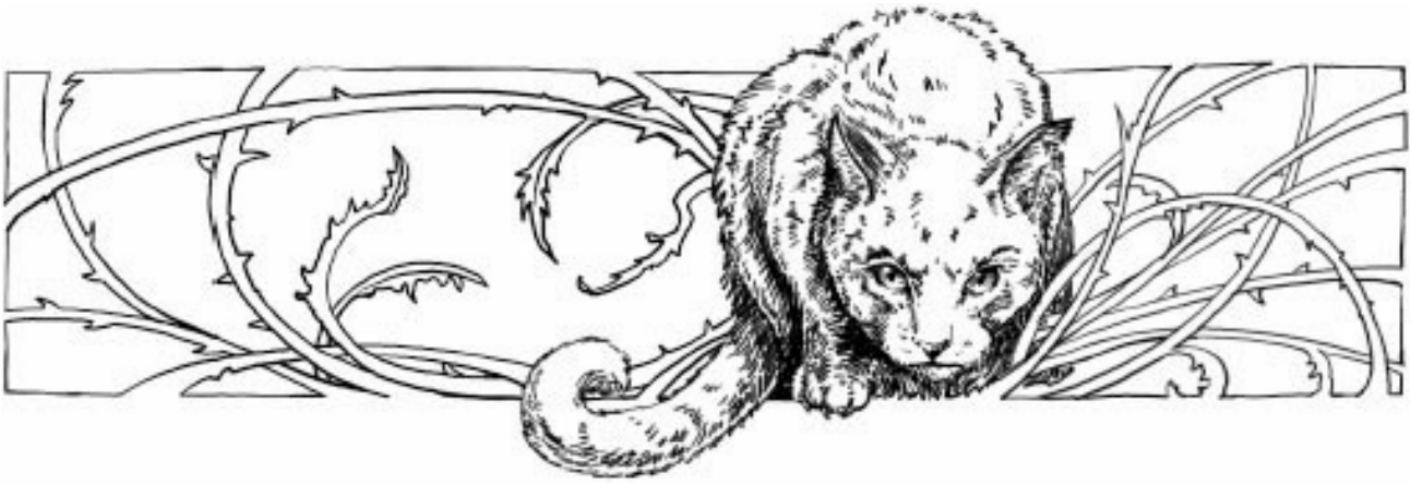
Corazones de zorros. La indignación comenzó a arder dentro de Patas Negras, calentándolo. Un Clan como ese, un Clan que robaba cachorros y asesinaba a los líderes de otros Clanes, no merecía sobrevivir.

—¿Tienes un plan? —preguntó.

—Lo tengo. Puedo devolverte al Clan de la Sombra, —Garra de Tigre desenvainó sus largas garras y las clavó en la tierra—. Pero necesito saber que serás leal. ¿Puedes seguirme como lo hiciste con Estrella Rota?

Hubo un momento de silencio entre ellos. *Hice todo lo que Estrella Rota alguna vez me pidió*, pensó Patas Negras. ¿Qué era él sin su líder? Garra de Tigre era fuerte y determinado. Había un destello familiar en esos ojos ámbar: la mirada de un gato con una meta clara, que podía hacer que otros lo siguieran a través de duras estaciones sin hojas y hacia batallas sangrientas. Patas Negras tembló, de pronto abrumado de gratitud. Estrella Rota se había ido, pero aquí había un líder que valía la pena seguir. No estaba solo después de todo.

—No te decepcionaré —prometió. Los bigotes de Garra de Tigre se movieron con aprobación.



CAPÍTULO OCHO

No aprendí nada. Patas Negras bajó la cabeza mientras la visión se desvanecía, enfermo de vergüenza. Por supuesto que el destello en los ojos de Estrella de Tigre se había visto familiar. Él y Estrella Rota habían sido iguales: dispuestos a destruir sus Clanes para obtener el poder que querían. Estrella Rota había matado a su propio padre y puesto en peligro a los cachorros, llevándolos hacia sus muertes. Estrella de Tigre había intentado asesinar a su propia líder, y cuando falló, se apoderó del Clan de la Sombra para utilizarlos en sus planes por venganza. No les había importado nada más que ellos. *Y felizmente los seguí a ambos*.

Estrella Azul lo miró cuidadosamente.

—¿Quieres esta vida? —le preguntó.

Patas Negras se sentía exhausto, pero no podía parar ahora. Asintió con la cabeza.

—Necesito que lo digas —maulló Estrella Azul.

—Quiero esta vida —susurró Patas Negras.

Estrella Azul avanzó y tocó su nariz con la suya.

—Con esta vida, te doy juicio. Úsala para tomar decisiones difíciles. Considera todas las probabilidades y las consecuencias de las decisiones que tomes.

Cuando un terrible dolor atravesó su cuerpo, Patas Negras sintió una terrible desesperación, pensando en el juicio que había demostrado en su pasado. Se había convencido tan fácilmente que Estrella de Tigre era la solución a todas sus preocupaciones. Pero al gato del Clan del Trueno no le habían importado los gatos del Clan de la Sombra, sólo quería usarlos para obtener su venganza contra Corazón de Fuego y el Clan del Trueno. Patas Negras podía verlo ahora, observando el pasado desplegarse frente a sus ojos otra vez. Y había sido cuando siguió a Estrella de Tigre que Patas Negras había hecho la cosa que más lo avergonzaba ahora, al estar frente al Clan Estelar. Cuando Estrella Azul retrocedió, supo, todo el camino hasta sus huesos, qué gato aparecería ahora desde las filas de los guerreros del Clan Estelar. Así que cuando finalmente levantó la mirada, apoyando sus patas contra el suelo como si esperara un golpe, no estaba sorprendido de ver a Pedrizo mirándolo.

El gato del Clan del Río se veía mucho mejor que la última vez que se habían visto el uno al otro. En ese entonces, había estado andrajoso y medio muerto de hambre. Ahora su pálido manto gris azulado estaba liso y brillaba con estrellas tenues. Miró a Patas Negras durante varios largos momentos antes de avanzar lentamente, como si sus patas fueran casi demasiado pesadas para levantarlas. Cada paso parecía tan reacio, como si no quisiera acercarse a Patas Negras, pero sabía que debía hacerlo. Patas Negras no lo culpaba. Por supuesto que sería difícil para Pedrizo otorgarle una vida al gato que había tomado la suya. Pedrizo azotó su cola en el hombro de Patas Negras, y el gato blanco sintió el presente desvanecerse…

Patas Negras se agachaba a un lado de la Colina de Huesos de Estrella de Tigre, Estrella Leopardina en la otra. Desde la cima del montón, Estrella de Tigre bajaba la vista hacia el campamento que

comandaba. A su alrededor, los guerreros reunidos del Clan del Tigre, una vez separados como el Clan de la Sombra y el Clan del Río, ahora unidos bajo Estrella de Tigre, se estremecieron de la emoción.

Al pie de la Colina de Huesos, en el centro del montón de gatos, guerreros del Clan del Tigre, Cebrado, que había sido del Clan del Trueno, y Colmillo Roto, que alguna vez había sido llamado Tocón, vigilaban al antiguo lugarteniente del Clan del Río, Pedrizo, y a dos aprendices aterrorizados del Clan del Río. Los tres estaban delgados y sus costillas se veían a través de su pelaje enmarañado. Pedrizo se paró protectoramente frente a los aprendices, como si tratara de protegerlos de sus guardias. Desde su posición encima de la pila de huesos de presas, Estrella de Tigre comenzó a hablar.

—Gatos del Clan de Tigre, todos conocen las dificultades a las que tenemos que enfrentarnos. El frío de la estación sin hojas nos amenaza. Los Dos Patas nos amenazan. Los otros dos Clanes del bosque que aún no han comprendido las ventajas de unirse al Clan del Tigre, son una amenaza para nosotros. Rodeados de enemigos como estamos, debemos estar seguros de la lealtad de nuestros propios guerreros. En el Clan del Tigre no hay sitio para los indiferentes. No hay sitio para gatos que puedan vacilar en la batalla o, peor todavía, que puedan volverse contra sus propios compañeros —alrededor de todo el claro, el Clan del Tigre coreó de acuerdo.

El labio de Patas Negras se curvó mientras miraba a Cebrado. Este gato había esperado en seguir a Estrella de Tigre hasta que su líder era miembro confirmado del Clan de la Sombra. Cebrado le devolvió la mirada. *No confío en él*, pensó Patas Negras. Pero Estrella de Tigre no estaba hablando de eso ahora. Ya habría tiempo para lidiar con Cebrado. Ahora mismo, había otro problema que el Clan del Tigre necesitaba resolver. Patas Negras podía sentir un leve zumbido de emoción creciendo dentro de él. Su Clan era más fuerte de lo que cualquier otro Clan había sido, unidos todo gracias a Estrella de Tigre. Cada gato en este claro estaba centrado y listo en

luchar contra cualquier enemigo del Clan del Tigre. Eran imparables. *Aquí es donde pertenezco*, Patas Negras pensó.

Estrella de Tigre siguió.

—Y por encima de todo, no toleraremos la aberración de los gatos mestizos. Ningún guerrero leal debería emparejarse nunca con un miembro de otro Clan, adulterando la sangre pura que nuestros antepasados guerreros quisieron para nosotros. Estrella Azul y Látigo Gris, ambos del Clan del Trueno, incumplieron el código guerrero al emparejarse con miembros del Clan del Río. Los hijos de tales uniones, como los que ven delante de ustedes, no son dignos de confianza.

Patas Negras vio la mirada de Estrella de Tigre, y comenzó a gritar.

—¡Basura, basura! —los otros gatos se unieron, mirando a Pedrizo y los dos aprendices, que se encogieron de miedo en el suelo, con las orejas aplastadas por el terror. Pedrizo se paró frente a ellos y gruñó a sus antiguos compañeros de Clan.

Incluso mientras gritaba, Patas Negras sintió una punzada de satisfacción. Gatos habían murmurado a sus espaldas, acusándolo a él y a sus hermanos de ser mestizos cuando eran jóvenes. Pero no era cierto, y cada gato ahora sabía que no era cierto, aunque no supieran quién era su padre. Estrella de Tigre nunca lo habría aceptado como lugarteniente si no hubiese creído que Patas Negras era del Clan de la Sombra desde las orejas hasta la cola. Mientras Estrella de Tigre seguía hablando, exponiendo sus razones para odiar y desconfiar de los gatos cuya lealtad podría estar con más de un Clan, Patas Negras observó a Pedrizo de pie protectoramente sobre los gatos más jóvenes, y un repentino toque de inquietud perturbó su entusiasmo. Sabía que Estrella de Tigre lo despreciaría por eso, pero él y Pedrizo se habían sentado uno al lado del otro debajo de la Gran Roca en las reuniones de los Clanes, unidos como lo estaban los lugartenientes, sabiendo que algún día quizá liderarían sus Clanes, y Patas Negras había respetado a Pedrizo. Había sido un buen guerrero, a pesar de su ascendencia.

Patas Negras exhaló una rápida bocanada de aire, descartando la sensación. No podía ponerse sentimental; tenía un Clan que proteger. Y no se podía confiar en los gatos mestizos, ni siquiera aunque alguna vez hayan parecido ser guerreros leales. Estrella de Tigre estaba llegando al final de su discurso. Cada ojo se centraba en él, brillando con entusiasmo.

—...¡debemos deshacernos de la abominación que habita entre nosotros! —anunció. —Entonces, nuestro Clan volverá a estar limpio y podremos contar con el favor del Clan Estelar.

Pedrizo levantó la cabeza desafiante y se tambaleó un poco. *Debe de estar débil por el hambre*. No habían alimentado a los prisioneros por varios días. ¿Por qué desperdiciar presas en gatos que ya no eran compañeros de Clan? Pero el maullido del gato gris azulado fue firme.

—Ningún gato ha puesto en duda mi lealtad jamás. ¡Baja aquí y dime a la cara que soy un traidor! Vaharina y yo nunca supimos que Estrella Azul era nuestra madera hasta hace un par de lunas. Hemos sido leales al Clan del Río toda nuestra vida. ¡Que cualquier gato que piense lo contrario venga aquí y lo demuestre!

Hubo un leve movimiento de ansiedad por parte de los gatos que habían sido del Clan del Río. Mientras Estrella de Tigre regañaba a Estrella Leopardina por elegir a Pedrizo como su lugarteniente, Patas Negras miró a su alrededor algunas de las caras preocupadas en el claro. No creía que lucharían contra Estrella de Tigre. Estrella Leopardina asentía con la cabeza en una silenciosa disculpa a Estrella de Tigre, sus ojos se desviaron de su antiguo lugarteniente, y sus gatos seguirían su liderazgo. Pero esta era su oportunidad de demostrar su lealtad, demostrar que merecían ser parte del Clan del Tigre. Necesitaban no solo dejar que esto sucediera, sino también deleitarse con ello. Habiendo terminado con Estrella Leopardina, Estrella de Tigre bajó la vista nuevamente hacia los gatos mestizos. La punta de su cola se movió una vez, luego habló.

—Pedrizo, te daré la oportunidad de demostrar tu lealtad al Clan del Tigre. Mata a estos dos aprendices mestizos.

El pelaje a lo largo del lomo de Patas Negras se erizó y sus latidos se hicieron más fuertes. *¿Lo hará?* Era la oportunidad de Pedrizo de volverse parte del Clan del Tigre. Pero ¿mataría a los aprendices, siendo igual de mestizo que ellos?

Pedrizo pestañeó, mirándose perdido por un momento, luego giró la mirada hacia su antigua líder.

—Yo sólo acepto órdenes de *ti* —gruñó—. Debes saber que esto no está bien. ¿Qué quieres que haga? —su voz era feroz, pero la mirada que le lanzó era suplicante.

Todos los ojos estaban en Estrella Leopardina ahora. *¿A quién le es realmente leal?* Patas Negras aún no confiaba en ella. Esta también era la oportunidad de Estrella Leopardina de demostrar su lealtad. La antigua líder del Clan del Río miró a Pedrizo por varios largos momentos, su cara pálida. Finalmente, maulló:

—Éstos son tiempos difíciles. Mientras luchamos por sobrevivir, debemos contar con todos nuestros compañeros de Clan. No hay lugar para lealtades divididas. Haz lo que te ha dicho Estrella de Tigre.

Algunos gatos jadearon, pero ningún guerrero del Clan del Río habló para desafiar a su líder. *Están aprendiendo a ser leales*, pensó Patas Negras con satisfacción. *Están aprendiendo lo que significa ser un gato del Clan del Tigre*. Pedrizo se quedó mirando a Estrella Leopardina por momentos aún más largos, luego se giró y bajó la mirada hacia los aprendices. Se acurrucaron juntos, mirándolo con un nuevo miedo, luego se enderezaron lentamente y se pusieron de pie, listos para luchar. Asintiendo levemente en aprobación a la valentía de los aprendices, Pedrizo se giró para levantar la mirada desafiantemente a Estrella de Tigre.

—¡Primero tendrás que matarme a mí, Estrella de Tigre! —escupió.

Tonto. Pedrizo había desperdiciado su única oportunidad.

Estrella de Tigre bajó la mirada a Cebrado, y le hizo una señal con la cola.

—Muy bien. Cebrado, mátalo.

La cola de Cebrado se irguió con placer, y se lanzó contra Pedrizo. *Muy lento*, Patas Negras pensó disgustado. El gato de rayas negras era más grande que Pedrizo, pero se movía torpemente. Pedrizo tuvo tiempo de saltar rápidamente hacia atrás, extendiendo sus garras para arañar al gato atacante. Cebrado aulló cuando las garras de su oponente le perforaron la piel, luego apuntó un fuerte golpe a la cara de Pedrizo, que el gato más pequeño esquivó. Gruñían y se arañaban mutuamente, rodando a través del claro. Patas Negras dejó sus propias garras deslizarse y desgarrar la tierra bajo sus patas. Incluso con Pedrizo medio muerto de hambre, Cebrado era más lento. Pedrizo estaba peleando por su vida, y Cebrado sólo estaba peleando. Él no veía la pasión del guerrero gris azulado. Los gatos a su alrededor estaban silenciosos, siguiendo las combatientes figuras con intensas miradas, algunas temerosas, otras emocionadas. Con un giro de su cuerpo, Pedrizo hundió sus dientes en la parte trasera del cuello de Cebrado. El guerrero oscuro se retorció y lo empujó, y los dos gatos se separaron de un salto, ambos jadeando por respirar. La sangre recorría la cara de Cebrado.

Patas Negras gruñó frustrado:

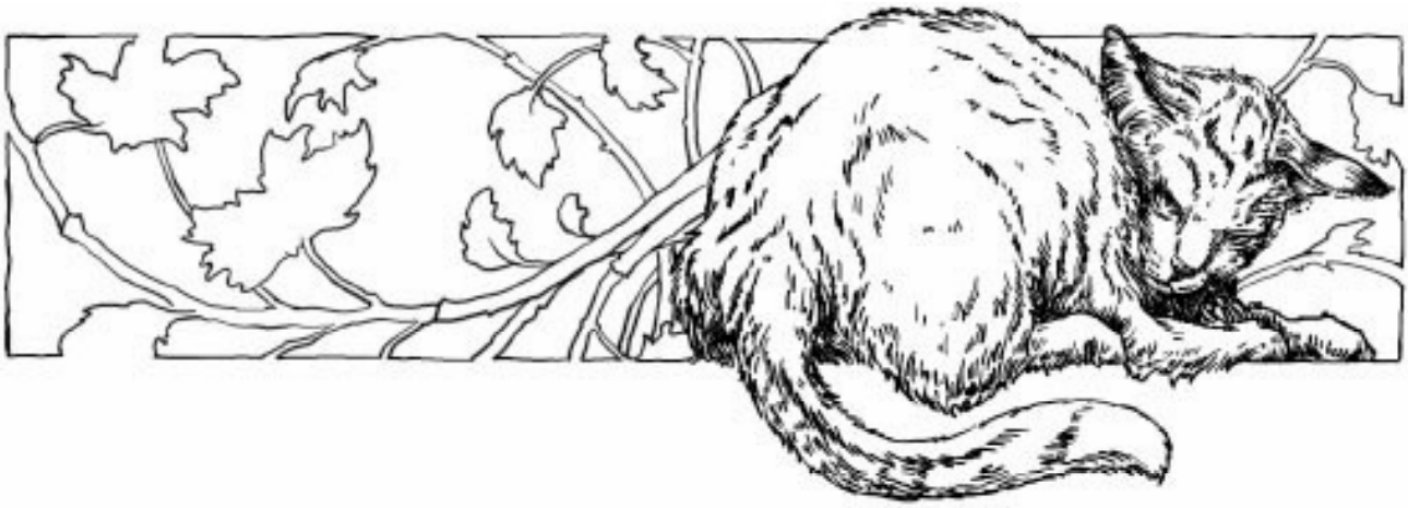
—¡Date prisa, Cebrado! ¡Estás peleando como un minino casero!

Cebrado gruñó, y cargó contra Pedrizo una vez más, el gato gris azulado esquivó cuidadosamente, arañando con sus garras a lo largo del flanco de su rival. Cebrado se tambaleó, y Pedrizo usó el impulso del otro gato para tirarlo al suelo. *Torpe*. Patas Negras gruñó. Con la manera en la que luchaba, Cebrado los estaba avergonzando a todos. *Necesitará más entrenamiento en batalla antes de que tomemos los otros Clanes. Pasa más tiempo pensando en el montón de carne fresca que en el campo de batalla*.

Pedrizo tenía a Cebrado inmovilizado y forcejeando debajo de él, su cola azotando salvajemente mientras lo mantenía en el suelo. Estrella de Tigre gruñó y se giró a Patas Negras.

—Acaba con eso.

Las garras de Patas Negras habían estado ardiendo por demostrar como luchaba un verdadero gato del Clan de la Sombra–Clan del *Tigre.* Sin dudarlo, se lanzó a la batalla, arrastrando a Pedrizo lejos de Cebrado y alzando alto sus garras sobre el cuello del lugarteniente del Clan del Río.



CAPÍTULO NUEVE

Ya no quiero recordar más.

La visión se desvaneció y Patas Negras se estremeció, cerrando sus ojos por un momento. Ni siquiera cuestioné jamás lo que me obligaron a hacer. Pedrizo hubiera sido un mejor compañero de Clan que Cebrado; incluso en ese entonces lo sabía. Era leal y valiente, no importaba que fuese mestizo. Levantó la mirada desde sus patas para encontrarse con los ojos de Pedrizo una vez más. Parte de él anhelaba rogar por el perdón del Clan Estelar: No debería haberlo hecho. Todo fue por Estrella de Tigre. Pero las palabras se desvanecieron antes de que pudiera pronunciarlas. Cualquier cosa que pudiese decirle ahora a Pedrizo sólo sonaría vacía. Lo había matado sin dudarlo. Pedrizo se aproximó lentamente, con sus ojos fríos.

—¿Quieres esta vida?

Patas Negras apenas podía encontrar la energía para responder. Se sintió vacío.

—La quiero —croó. *No puedo parar ahora.*

El hocico de Pedrizo tocó el de Patas Negras sin afecto alguno.

—Con esta vida, te doy integridad —maulló, sonando tan reacio como se veía—. Úsala con tu juicio, para asegurarte de que te llevas a ti y a tu Clan por los caminos correctos en el futuro —retrocedió, luego se giró sin volver a mirar atrás y desapareció entre la brillante multitud.

Mientras el ahora familiar dolor atravesó sus músculos, Patas Negras retrocedió, pero a la vez sintió como si su visión se hiciese más fuerte. Podría ver más de su propio pasado. Había hecho cosas terribles. Había buscado líderes fuertes a los que unirse, y nunca había considerado si lo que hacían, lo que le ordenaron que hiciera, estaba bien, si era por el bien de los Clanes que dirigían, los gatos que dirigían, o solo para saciar su propia sed de poder y venganza. Los rostros de los muertos volvieron a aparecer ante él, y se lamentó por todo el sufrimiento que había causado.

¿Puedo ser mejor de lo que fueron Estrella Rota y Estrella de Tigre? Quería serlo. Pero con un dolor que lo cortaba profundamente hasta los huesos, sabía que no podía estar seguro. *Nunca me pregunté hasta ahora si sus decisiones estaban bien. ¿Qué dice eso de mí?*

Cuando el dolor de recibir su nueva vida amainó, levantó la vista hacia los gatos del Clan Estelar. Le habían dado siete vidas. No había duda de que otro gato estaba por avanzar. Una vez le hubieran dado nueve vidas, sería el líder del Clan de la Sombra.

—¿Puede esto continuar así? —espetó—. Dicen que es mi decisión continuar, pero siento que esto está mal. Cada recuerdo me deja más conmovido que el anterior. —*¿Realmente estoy en condiciones de liderar al Clan de la Sombra?* Debía haber algún gato que sea mejor. No podía permitir que el Clan de la Sombra sufriera debido a su liderazgo.

Estrella Nocturna apareció desde la multitud, con su cola erguida en un saludo. Habían sido cachorros juntos, y Patas Negras no podía evitar encontrar consuelo en la presencia de su viejo amigo. No había ni una pizca de hostilidad en los ojos verdes de Estrella Nocturna. Su pelaje estaba liso, y el gato que había estado enfermo alguna vez, se veía más sano de lo que jamás se había visto en vida.

—Eres honesto —maulló, y Patas Negras bajó la mirada hacia sus patas. Lo mínimo que podía hacer era ser honesto. El Clan de la Sombra necesitaba el mejor líder que pudiesen encontrar. Cuando Patas Negras no respondió, Estrella Nocturna ronroneó cálidamente, divertido—. Todos los líderes han tomado decisiones de las que se arrepienten. No es necesario que un líder sea perfecto. Pero es importante que puedas aprender del pasado, y cambiar —se acercó más a Patas Negras y pasó su cola de forma tranquila por su lomo—. No pierdas la habilidad de cuestionarte a ti mismo. Un líder necesita ser el que se asegura de que está haciendo lo correcto. Nadie más lo hará por él.

El presente se desvaneció, y Patas Negras se hundió una vez más en el pasado, en los tiempos antes del Clan del Tigre, cuando había sido un proscrito buscando un lugar al que pertenecer.

Podré ver mi hogar otra vez.

Patas Negras sabía que el Clan de la Sombra sólo le estaba permitiendo a él y a los otros proscritos cruzar su frontera porque había una enfermedad en el Clan, y Garra de Tigre había ofrecido cazar para los gatos del Clan de la Sombra que no podían cazar sus propias presas. Pero sus patas aún se sentían más livianas de lo que se habían sentido en lunas mientras entraba en el territorio del Clan de la Sombra, con un campañol colgando de sus mandíbulas. Se sentía tan bien estar respirando en los aromas familiares de su hogar, de estar protegido bajo pinos en vez de los robles y fresnos de su territorio temporal, fuera en la parte salvaje del bosque.

Y más adelante de él caminaban algunos de sus compañeros de Clan. No importaba que hubiesen dicho que él ya no era parte del Clan de la Sombra. Nube del Alba, Guijarro y Fauces de Pedernal siempre serían sus verdaderos compañeros de Clan. ¡Nube del Alba, quien había sido su aprendiza! ¡Guijarro, leal y firme! ¡Fauces de Pedernal, su propio hermano!

Cruzó por detrás de Espinas Enredadas y se acercó más a los gatos del Clan de la Sombra, para poder rozar su cola con el lomo de su hermano. Fauces de Pedernal pestañeó cálidamente hacia él.

—Es bueno verte —murmuró tranquilo—, te he extrañado.

—Yo también —Patas Negras estaba preocupado, en realidad. Fauces de Pedernal lucía terrible, lunas más viejo de lo que en realidad era, la forma de sus costillas sobresalía, su pelaje estaba seco y desigual—. ¿Cómo estás? ¿Estás seguro de que estás lo suficientemente bien para patrullar?

Fauces de Pedernal negó con la cabeza sombríamente.

—Todos en el Clan de la Sombra han estado enfermos. Estoy mejor que la mayoría.

Mientras se acercaban al campamento del Clan de la Sombra, la alegría sin aliento de Patas Negras por estar de vuelta en su territorio y hogar comenzó a atenuarse. El hedor era terrible: carne fresca en descomposición, enfermedad, y gatos demasiado enfermos para limpiarse adecuadamente. Justo fuera del campamento, Guijarro dejó en el suelo el gorrión que había estado llevando, y se giró para encarar a los proscritos de Garra de Tigre.

—Nadie ha logrado escapar de la enfermedad —maulló solemnemente—, si no quieren arriesgarse a ser infectados, deberían dar la vuelta ahora.

Patas Negras miró a Garra de Tigre. Le habían prometido seguirlo, pero si el ex lugarteniente del Clan del Trueno quería irse, Patas Negras no supo si elegiría seguirlo o quedarse. No podía irse sin antes ver a sus antiguos compañeros de Clan. No cuando estaban sufriendo. Pero Garra de Tigre era su líder ahora. Garra de Tigre elevó la cabeza orgullosamente y habló por encima de la ardilla que llevaba.

—No estamos asustados de dar ayuda —Patas Negras asintió, sintiendo una ola de gratitud hacia Garra de Tigre. Un gato al que le pudieran importar los gatos de otro Clan jamás habría atacado a su

líder sin una buena razón. Seguramente, valía la pena seguir a este gato.

Guijarro los llevó a través del túnel de zarzas, hacia el claro en medio del campamento del Clan de la Sombra. Con Garra de Tigre a la cabeza, los proscritos llevaron sus presas al casi vacío montón de carne fresca. Patas Negras miró satisfecho cuantas presas habían traído: al menos hoy, los gatos del Clan de la Sombra no estarían hambrientos. Apartando la vista del montón de carne fresca, vio a los gatos mirándolos desde los extremos del campamento y apenas reprimió un grito ahogado. Fauces de Pedernal no había mentido cuando dijo que estaba en mejor forma que la mayoría. Los ojos que observaban a Patas Negras desde las sombras brillaban por la fiebre, y muchos de los gatos parecían demasiado débiles para pararse, como si simplemente hubieran caído donde ahora yacían y sus compañeros de Clan igualmente enfermos los hubieran dejado allí.

Baya de Serbal, a quien habían encontrado patrullando más temprano, salió de la guarida de los guerreros. Estaba delgada y harapienta, pero era capaz de caminar. Igual que Fauces de Pedernal, era de los gatos del Clan de la Sombra que más saludable se veía, e incluso ella se tambaleaba como si una ráfaga de viento pudiera derribarla.

—Nube del Alba nos dijo que cazarían para nosotros —maulló—. No esperábamos que entregaran las presas ustedes mismos.

Espinas Enredadas se adelantó, tocando con su hocico la mejilla color marrón y crema de su ex compañera de Clan.

—Teníamos que saber cómo se encontraban. Por favor no nos echen.

El corazón de Patas Negras dolió al ver el afecto entre las dos gatas cuando se saludaron. *Por favor*, dijo en su mente. *Déjennos quedarnos.* Había pasado tanto tiempo.

Hubo un crujido de ramas y Nariz Inquieta, el curandero del Clan de la Sombra, y Estrella Nocturna, quien se había hecho líder cuando Estrella Rota había sido expulsado, salieron de la guarida del

curandero. Ver a Estrella Nocturna, le hizo a Patas Negras perder todo su enojo contra su viejo amigo por involucrar a los demás gatos en el exilio de Estrella Rota. Estrella Nocturna no era más que pelaje y huesos, cada una de sus costillas claramente visible bajo su apagado manto. Apenas podía caminar, a juzgar por la forma en que se tambaleaba lentamente hacia ellos, apoyándose pesadamente en Nariz Inquieta.

—Fueron muy valientes al venir aquí —le dijo a Garra de Tigre.

Garra de Tigre hizo una reverencia.

—Sus antiguos compañeros de Clan no iban a quedarse quietos y dejarlos morir de hambre, y mi lealtad es hacia ellos ahora. Esto no es valentía, es simplemente seguir el código guerrero.

Patas Negras estaba cálido de gratitud. Garra de Tigre, a pesar de todas sus asperezas y, en ocasiones, de la dureza con los gatos que lo seguían, entendía que, en tiempos problemáticos, un Clan siempre volvería a estar unido. No impediría que sus seguidores se ocuparan de sus antiguos compañeros de Clan. Él ayudaría en su lugar. Mientras Nube del Alba llevaba a Estrella Nocturna hacia el montón de carne fresca, Patas de Venado apareció, sus ojos brillantes por la fiebre.

—Aún podemos cazar por nuestra cuenta —gruñó—. Estos gatos dejaron nuestro Clan por una razón. Quizás deberíamos pensarlo dos veces antes de darles la bienvenida otra vez.

No lo escuches, rogó Patas Negras silenciosamente. Todo lo que quería era ser bienvenido de nuevo ahí. Alimentaría a cada gato en el campamento si tenía qué. Nariz Inquieta acható sus orejas molesto

—Estos gatos, como los llamas, nos salvaron a todos de probablemente morir de hambre —maulló—. Muestra algo de gratitud, Patas de Venado.

Nadie más habló en su contra, y luego de varios momentos, Patas Negras soltó la respiración. Aparentemente, eran bienvenidos a quedarse. Mientras Garra de Tigre, Nariz Inquieta y Estrella

Nocturna continuaron hablando de lo que le había pasado al Clan de la Sombra, Patas Negras divisó a su hermana con su pareja, acurrucados juntos fuera de la guarida de los guerreros. Estaban tan quietos que se le hizo un nudo en la garganta. ¿Estaban muertos? Pero mientras caminaba hacia ellos, Fronde Sombrío levantó la cabeza.

—Patas Negras —maulló débilmente—. ¿Estás bien?

—Debería preguntártelo yo a ti —le dijo. Estaba tan dolorosamente delgada. Rápidamente, caminó hacia el montón de carne fresca, tomó una gran rana, y volvió a donde estaban Fronde Sombrío y Paso de Lobo. Con sus dientes y garras, cuidadosamente dividió la rana entre ellos, asegurándose de que cada uno recibiera algo del suave vientre. Paso de Lobo parpadeó mirándolo apreciativamente

—No he comido rana por un tiempo —maulló—. Antes de que la enfermedad empeorara tanto, cuando aún podía más o menos cazar, pero no era tan como yo mismo, se volvieron demasiado rápidas para mí.

—Coman —Patas Negras maulló—. Necesitan su fuerza para ponerse bien. ¿Dice Baya de Serbal que la enfermedad vino de las ratas en el vertedero?

Fronde Sombrío asintió.

—Esa es la primera señal de que algo estaba mal, cuando todas las ratas comenzaron a morir —se estremeció—. Han muerto gatos también.

—Lo sé —Patas Negras miró el campamento a su alrededor. Podía ver espacios vacíos entre los gatos, y que las miradas de todos los gatos del Clan de la Sombra estaban cansadas y llenas de dolor. Rescoldo, el lugarteniente de Estrella Nocturna, habría estado a su lado si pudiera haberlo estado.

—¿Rescoldo está muerto? —preguntó.

Paso de Lobo suspiró y asintió.

—Y Estrella Nocturna ha estado muy enfermo para elegir a un nuevo lugarteniente. Gracias al Clan Estelar que tiene nueve vidas.

El vientre de Patas Negras se agitó inquieto. ¿*Tenía* Estrella Nocturna nueve vidas? Era difícil estar seguro. Había sido nombrado líder cuando Estrella Rota aún estaba vivo. ¿Podía el Clan Estelar cambiar qué gato tenía nueve vidas? ¿Lo harían? A Patas Negras no le gustaba la forma nerviosa en la que Nariz Inquieta revoloteaba alrededor de su líder. Tampoco parecía que el curandero estuviera seguro de cuántas vidas tenía Estrella Nocturna.

—Estoy seguro de que mejorará con mucha carne fresca —maulló, sintiéndose dudoso.

Mientras Fronde Sombrío y Paso de Lobo se comían la rana, Patas Negras se paseó por entre sus antiguos compañeros de Clan, llevándoles carne fresca e intentando hacerlos sentir cómodos. El musgo en la guarida de los guerreros olía mal y estaba seco, por lo que Rabón y él lo sacaron y lo reemplazaron con musgo nuevo. Le llevó musgo empapado en agua a Bermeja, quien estaba caliente por la fiebre.

—¿Todos han vuelto? —preguntó esperanzada, en un maullido rasposo—. ¿Se van a quedar?

—Eso espero —le dijo tranquilamente, y lamió el pelaje en el costado de la gata, alisándolo.

Moviéndose de un gato enfermo del Clan de la Sombra a otro, el corazón de Patas Negras dolió de afecto por ellos. Lo habían exiliado, lo habían expulsado junto con todos los seguidores más cercanos de Estrella Rota. Pero eso no importaba ahora. No le importaba que lo hubieran convertido en un proscrito, si tan solo lo dejaran regresar y ser uno de ellos nuevamente. Nunca se sintió más como un gato del Clan de la Sombra que ahora.

CAPÍTULO DIEZ

Patas Negras suspiró y miró a Estrella Nocturna mientras las imágenes del pasado se desvanecían. La visión más clara que Pedrizo le había dado no era un favor del Clan Estelar, sino una maldición.

—Estrella de Tigre no se preocupaba por los gatos enfermos del Clan de la Sombra, ¿verdad? Sólo quería que lo hicieran el próximo lugarteniente, para que lo aceptaran como su líder cuando tú murieras.

Estrella Nocturna parpadeó afectuosamente hacia él.

—A mí también me engañó —maulló—. Pero lo que importa ahora es que te preocupaste por los gatos del Clan de la Sombra. No buscabas venganza o alguna ventaja sobre el Clan; sólo querías ayudar a tus compañeros.

—Supongo que eso es cierto —maulló Patas Negras, un poco indeciso. Todavía sentía calor bajo su pelaje por la furia y la vergüenza. ¿Por qué había creído en un gato tan traicionero? Dos gatos tan traicioneros: Estrella Rota y Estrella de Tigre sólo se preocuparon por su propio poder, su propio odio, no por los gatos que lideraban. Habían sido viciosos y manipuladores, y él había creído en ambos. Entre ellos, habían dejado al Clan de la Sombra destrozado.

Cuando lidere al Clan de la Sombra, seré mejor que cualquiera de ellos, se prometió a sí mismo. Luego, al darse cuenta de la verdad de su pensamiento, tomó una bocanada de aire profunda y aliviada. Hiciera lo que hiciera, no cometería los errores de Estrella de Tigre o de Estrella Rota. Un ronroneo comenzó a retumbar en lo más profundo de su pecho. Ahora sabía lo que debía hacer. Era sencillo. Él siempre se había preocupado por su Clan más que nada. Protegería a los gatos del Clan de la Sombra.

No sé si seré un buen líder, pero haré lo mejor por los gatos a los que lidere, pensó.

—¿Quieres esta vida, Patas Negras? —Preguntó Estrella Nocturna.

Esta vez, Patas Negras respondió con seguridad.

—Sí quiero.

Estrella Nocturna presionó su mejilla contra la de Patas Negras, todavía ronroneando.

—Con esta vida, te concedo lealtad. Al código guerrero, a todos los gatos del bosque, y especialmente al Clan de la Sombra.

El dolor fluyó a través de Patas Negras una vez más, pero ahora sintió que ese dolor lo hacía más fuerte. Mientras miraba a su alrededor a los guerreros estrellados del Clan Estelar, se preguntó si lo habían planeado así. Tal vez sabían que tenía que caer en lo más bajo para ver cómo tenía que cambiar. Por eso le habían dado esas vidas, de esos gatos. Ellos entendían eso, aunque había seguido a gatos viciosos y había hecho cosas terribles, podía seguir siendo un buen líder.

Estrella Nocturna rozó con su cola el lomo de Patas Negras mientras se alejaba. A Patas Negras le dio pena verlo partir. Cuando hubo desaparecido entre la multitud de gatos estrellados, una gata más se adelantó. Su pelaje era tan negro como el de Estrella Nocturna y sus ojos eran de un verde intenso. Miró a Patas Negras como si supiera todo sobre él, aunque nunca la había visto antes. Él bajó la cabeza, instintivamente queriendo mostrarle respeto a la extraña.

—¿Sabes quién soy? —preguntó ella, observándole atentamente.

Patas Negras se quedó con la boca abierta. *Casi* lo sabía, estaba seguro de ello. Hubo un nombre que estuvo a punto de decir. No pudo decirlo. Después de unos cuantos latidos, la gata negra ronroneó divertida.

—Soy Sombra Alta. Me conoces como Estrella de Sombra. Fui la primera líder del Clan de la Sombra.

Patas Negras jadeó, su corazón latió más rápido.

—¿Vas a darme una vida? —preguntó—. ¿*Quieres* que lidere al Clan de la Sombra?

Estrella de Sombra se acercó. La mirada de sus ojos verdes era penetrante.

—Espero que estés a la altura del trabajo.

Patas Negras cambió su peso de una pata a otra.

—Yo también lo espero —le dijo—. Lo intentaré. Seguro nos tocan unas cuantas temporadas de paz.

—Intenta no ser demasiado ingenuo —maulló Estrella de Sombra con sorna, moviendo la cola mientras pasaba junto a él, y luego volvió a mirarle a los ojos—. No será fácil. No creas que todo irá bien a partir de ahora. Los Clanes pueden haber ganado la batalla contra Azote, y los territorios pueden estar a salvo por un tiempo, pero los problemas de los Clanes son como las estaciones. Siempre vuelven a aparecer.

¿Qué va a pasar? Patas Negras abrió la boca, pero antes de que pudiera preguntar, las visiones empezaron a pasar por delante de sus ojos, corriendo más y más rápido. A diferencia de los recuerdos que había visto con cada vida anterior, estas eran cosas que nunca habían sucedido.

Monstruos estaban arrancando la tierra, con sus grandes dientes desgarrándola. Patas Negras se encogió de horror, enfermo de terror, mientras los Cuatro Robles caían, sacudiendo el suelo bajo sus

patas. Gatos pasaron corriendo junto a él, sin ver hacia dónde iban. Dos Patas vinieron tras ellos, y Patas Negras miró sus caras, divisando a Vaharina, la hermana de Pedrizo en el Clan del Río, pero no pudo reconocer a ninguno de los otros, ya que corrían rápidamente.

En la siguiente, sus compañeros de Clan (vio claramente la cara de Bermeja durante un latido del corazón) acudieron a las orillas de un lago que no conocía en algún lugar lejos de su territorio. Le pareció ver su propio pelaje blanco entre ellos, pero la imagen desapareció antes de que pudiera estar seguro.

Ahora los gatos estaban enfermos, muriendo, aullando por agua. Percibió el olor de la enfermedad, y luego desapareció, arrastrado por los frescos olores de los Cuatro Árboles en la hoja verde.

Volvió a verse a sí mismo durante un latido, más viejo y con aspecto de derrotado, un gato desconocido le susurraba al oído, con los ojos amarillos pálidos entrecerrados. *¿Qué estoy haciendo?*

Gatos que no conocía, en un lugar que no conocía, le daban la espalda a un gato rojo oscuro y se alejaban.

Las visiones se desvanecieron, dejándolo de vuelta en la cálida noche de los Cuatro Árboles, y respiró entrecortadamente, con náuseas y mareado por la velocidad de todo lo que había visto.

—¿Es eso el futuro? —le preguntó a Estrella de Sombra—. ¿Son esas cosas las que van a suceder? ¿Es una advertencia?

La cola de Estrella de Sombra cortó el aire.

—Hay muchos caminos hacia el futuro. Ni siquiera el Clan Estelar ve todo lo que va a pasar —le dijo—. Solo son sueños de lo que *podría* suceder. Las decisiones que tomes importarán.

Patas Negras seguía jadeando, tratando de recuperar el aliento. No quería ver caer a los Cuatro Árboles. No quería escuchar a ese gato de ojos pálidos o llevar esa horrible mirada en su propia cara.

—Haré todo lo posible para tomar las decisiones correctas —prometió.

—Es todo lo que podemos pedirte. —La gata se acercó y rozó su hocico contra el suyo. Olía a una noche fresca justo antes del amanecer—. Con esta vida, te doy la cualidad que tu Clan necesitará por encima de todas otras en los largos días por venir. Liderazgo.

Ella esperó. Mientras los agudos dolores de su nueva vida hacían que sus músculos se contrajeran con espasmos y mientras él mostraba sus dientes de dolor, ella observó en silencio. Él gato creyó ver que había un toque de simpatía en su mirada, pero no ayudó con su dolor. Cuando los espasmos cesaron, se sintió tranquilo por primera vez desde que había entrado en la Boca Materna. Tenía que tener cuidado a partir de ahora, tenía que sopesar sus palabras y acciones. El Clan de la Sombra dependía de él. Se encontró con los brillantes ojos verdes de Estrella de Sombra y asintió. La gata bajó la cabeza, y luego se levantó, pareciendo incluso más alta que antes.

—Te saludo por tu nuevo nombre, Estrella Negra —le dijo.

Estrella Negra levantó la cabeza y su pecho se llenó de orgullo.

—Tu vieja vida ha quedado atrás —continuó Estrella de Sombra—. Ahora has recibido las nueve vidas de un líder, y el Clan Estelar te otorga la tutela del Clan de la Sombra. Defiéndelo bien; cuida de los jóvenes y de los viejos; honra a tus antepasados y las tradiciones del código guerrero. Vive cada una de tus nueve vidas con orgullo y dignidad.

—Lo haré —le dijo Estrella Negra, con la boca seca.

Se giró para enfrentarse a los gatos del Clan Estelar, y juntos corearon el nombre del nuevo líder del Clan de la Sombra.

—¡Estrella Negra! ¡Estrella Negra!

Traducción: ***Clan Nocturno****.*

¡Para más traducciones, libros, concursos y fanarts, únete a nuestro grupo de Facebook!

Los Gatos Guerreros 🐾 **[Fans]** 💕 https://www.facebook.com/groups/1384429135129351/